



Alejandro Obregón. "Violencia", óleo sobre' lienzo. Premio Nacional, XIV  
Salón de Artistas Colombianos, 1962.

---

**CONTEXTO DE LA EMERGENCIA DE UN SUJETO POLÍTICO. UNA  
EXPERIENCIA DE RESISTENCIA CAMPESINA ENTRE 1948 Y 1964.**

**JOSE FRANCISCO MONCAYO BENAVIDES**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA  
POPAYÁN  
2011**

**CONTEXTO DE LA EMERGENCIA DE UN SUJETO POLÍTICO. UNA  
EXPERIENCIA DE RESISTENCIA CAMPESINA ENTRE 1948 Y 1964.**

**DIRECTOR  
CARLOS ANDRES GONZALEZ**

**TRABAJO DE INVESTIGACION PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
POLITOLOGO  
JOSE FRANCISCO MONCAYO BENAVIDES**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA  
POPAYÁN  
2011**

El anciano prosiguió su camino e inmediatamente el niño se alejó, corrió y volteó a ver a aquel despojo de ser. Vacilante pero firme recogió un trozo de arcilla, miró a su alrededor y gritó; grito con tanto esmero, fuerza y dolor, que no quedó duda alguna de que aquel grito no era otra cosa que la irrupción de un nuevo amanecer, forjado y nutrido por el dinamismo que perturba y nutre el cambio... ¡¡... Basta...!!

*Dedicado a la memoria de Hernando Paredes Salazar*

**Agradecimientos**

A todas las personas que en alguna medida se encontraron vinculadas al desarrollo de mi proceso de formación personal, académica y política; por su amistad y compañerismo.

Agradezco a mis padres Fernando y Lucy, por haberme apoyado incondicionalmente, y por haber estado para mí en los momentos en los que más los he necesitado; agradezco a mis hermanos Paola, Sandra y Carlos, por su comprensión y afecto; así mismo, por su acompañamiento y apoyo agradezco a mis más cercanas amistades, Margarita, Eduardo, Clarita, Fernando, Sofía, Oscar, Ángela, Robinson, Mabel, Oswal, Zulma, John, Diana, Vladimir, Aleja, Memo, y demás personas que estimo inmensamente.

Finalmente, extendiendo mis agradecimientos a los profesores Hernando Paredes, Diego Jaramillo, Carlos Corredor, Carlos González, Juan Carlos Varona, quienes estuvieron en la tarea de guiar y evaluar mi trabajo de investigación.

## CONTENIDO

INTRODUCCION.....	5
BREVE CONCEPTUALIZACIÓN Y ESTRUCTURACIÓN DEL TEXTO .....	5
El Estado y la irrupción del Capitalismo.....	5
La Emergencia Social y la Resistencia.....	9
Sobre el desarrollo del texto .....	11
1. IRRUPCIÓN Y ADAPTACIÓN DEL CAPITALISMO Y EL ESTADO EN COLOMBIA.....	14
1.1 ORGANIZACIÓN DEL ESTADO.....	14
1.2 CONFIGURACIÓN DE LAS DINÁMICAS ORGANIZATIVAS ESTATALES EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO .....	15
1.3 TENSIONES EN LA DINAMIZACIÓN DEL ESTADO CAPITALISTA COLOMBIANO .....	18
2. CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO COLOMBIANO .....	21
3. LAS TENSIONES QUE REPRESENTAN LA TRANSICIÓN: ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIZACIÓN EN EL ÁMBITO PRODUCTIVO .....	28
4. ESQUEMA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA Y SU TRANSFORMACIÓN .	37
4.1 BASES DE ESTRUCTURACIÓN DE LAS TENSIONES SOCIALES EN EL SECTOR RURAL .....	37
4.2 EL PROCESO DE COLONIZACIÓN CAMPESINA Y LAS DINÁMICAS QUE ESTABLECEN SU ORGANIZACIÓN .....	45
5. LA RESISTENCIA CAMPESINA.....	55
5.1 SOBRE EL PROCESO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA.....	55
5.2 FORMAS DE ASOCIACIÓN CAMPESINA, EL PROCESO DE RESISTENCIA.....	61
5.3 LA ORGANIZACIÓN INSURGENTE.....	69
6. CONSIDERACIONES FINALES .....	76
7. BIBLIOGRAFIA .....	78
8. ANEXOS .....	84
9. MAPAS .....	86

## INTRODUCCION

### BREVE CONCEPTUALIZACIÓN Y ESTRUCTURACIÓN DEL TEXTO

#### El Estado y la irrupción del Capitalismo

Reconociendo el interminable proceso transformador al que se encuentran abocadas las distintas sociedades en su existencia, se parte de asumir las diversas características y formas de organización que cada sociedad desarrolla, como una construcción histórica que genera sus propias condiciones de estructuración, sobre las que emergen, se desarrollan y transforman. De esta manera, dado el grado de interacción de quienes las componen y determinan, éstas son una construcción histórica directamente relacionada con la dinámica que impone el ser humano en su desarrollo y especialización frente al entorno y a sus semejantes, en el surgimiento o agotamiento de su construcción social. En razón al tipo de relación y estructuración social que establece el ser humano en su relacionamiento, Marcos Kaplan denota y reconoce en la organización política autónoma, la existencia de un relacionamiento social histórico existente en todo tipo de sociedad humana, que no corresponde necesariamente a la existencia de un aparato institucionalmente estructurado (Kaplan, M. 2001: 28).

En el marco de un reconocimiento y breve análisis sobre el proceso de dominación social, la particularidad del contexto del siglo XX, se encuentra en que éste está inscrito en el desarrollo y especialización del sistema capitalista como modo de producción. De esta manera, se identifica que el contexto se presenta determinado por una dinámica social estructurada por las tensiones que establecen su desarrollo como un proceso de dominación capitalista en el que se presenta el sometimiento del interés general en beneficio del interés particular -el proceso de acumulación del capital-; donde, de acuerdo con la heterogeneidad social, las relaciones que se producen no están eximidas de contradicciones, jerarquías ni desigualdad social.

Como se anota, la organización social que caracteriza el dinamismo de dicha relación de dominación corresponde a la existencia misma del capitalismo. De

esta manera, como construcción social histórica, el Estado capitalista,<sup>1</sup> concentra y dinamiza un modo de producción y explotación determinado, correspondiendo al nivel de desarrollo que este exige sobre las dinámicas y estructuraciones sociales existentes. En este sentido, “si el Estado pertenece a esa modalidad de organización social, no es tampoco perenne, sino que su historia está ligada en forma íntima a la vida misma del capitalismo” (Moncayo, V. 2004: 42).

Dada la complejidad de los distintos procesos de cambio y transformación propios de la naturaleza y las sociedades, al ser humano en su devenir histórico le compete un papel determinante en las interrelaciones que llevan a sus forma de asociación y estructuración social. Las cuales, como ya se anota en su desarrollo, se transforman gradualmente hacia su especialización; comprendiendo que los modos de organización social se encuentran ligados directamente con los modos de producción vigentes, correspondiendo así a distintos estados del desarrollo social histórico.<sup>2</sup>

En este sentido, en el contexto de la sociedad contemporánea, el Estado capitalista se comprende en tanto concentración de las relaciones de clase, que va mas allá de asumirlo como una estructura meramente funcional e instrumental en un marco institucional, se trata de “entenderlo como institución social, centro del poder político, reproductor societal; que va mas allá del dominio de clases, de la condensación de relaciones y de la violencia concentrada” (Osorio, J. 2004: 19-20).

A nivel de abstracción, cabe comprender al Estado como un instrumento, una institución, no de una clase que se perpetúa en el ejercicio del poder

---

<sup>1</sup> En su proceso de desarrollo, el sistema capitalista cuenta con la capacidad de dinamizar y determinar el rumbo de las sociedades de manera distinta de acuerdo a las condiciones, particularidades sociales y económicas del momento histórico, siendo el promotor de las condiciones para el surgimiento y consolidación del Estado como construcción social-histórica que supera las tradiciones de organización social señorial, feudal, monárquicas e imperiales. De esta manera, el Estado instituye las condiciones para el establecimiento de una organización política, económica y social, en un contexto en el que el Capitalismo se desarrolla como modo de producción y como sistema que supera todas las relaciones sociales, hacia la consolidación del Estado capitalista, dado que, como sistema social, en el capitalismo toda actividad humana, su composición y objetivación sociales están determinadas por la lógica económica de dominación hacia la acumulación de capital (Sarmiento, L. 2003: 469).

<sup>2</sup> La historia del desarrollo y transformación estatal, desde sus primeras manifestaciones hasta su especialización y composición hacia el Estado Nacional moderno, es un tema que no hace parte en la discusión de esta investigación. Para generar una contextualización del Estado en las sociedades contemporáneas, como punto de partida se aborda la concepción marxista del Estado, en tanto construcción histórica dinamizada por la lucha de clases. En razón a esto, se reconoce que las formas y modos de producción históricamente desarrollados, han evidenciado que el capitalismo es otro estadio del tipo de relaciones de producción establecidas en las sociedades, imponiendo el desarrollo y especialización de las formas y relaciones de producción.

únicamente al servicio de ésta; se trata de comprenderlo como condensador de los intereses de un bloque de poder,<sup>3</sup> que se orienta hacia su establecimiento y consecución. Al respecto, Moncayo señala que no se trata de concebir al Estado como una figura de neutralidad, ni tampoco como un aparato que propicia la organización política en la sociedad al servicio de quien gobierna necesariamente, puesto que podría estar en función de otros intereses, que dado su carácter dominante no necesariamente deben ubicarse en el ámbito institucional (Moncayo, V. 2004: 40).

De esta manera, como lo menciona Kaplan, se reconoce al Estado como la expresión del desarrollo de un sistema social históricamente constituido en el que emerge instrumentalmente en beneficio de la clase hegemónica dominante. En este sentido, en la medida que como producción histórica el Estado se desarrolla y especializa, también se tienden a especializar y a diversificar las distintas dinámicas de dominación y sometimiento donde, de acuerdo con las características del contexto, varía su violencia, intensidad y organización, siempre tendientes a generar mayor efectividad y contundencia en la dinámica de dominación. Es por eso que, en relación con la intensidad, intencionalidad y carácter mencionados, queda establecido que la dinámica de la acción estatal no corresponde al interés general en ningún caso (Kaplan, M. 2001: 30-31).

Como construcción histórica, el Estado porta y soporta una serie de contradicciones e intereses sociales, que en función de garantizar las lógicas de dominación, en razón al tipo de sociedad en las cual se enmarque, surge como el ente concentrador, dinamizador y regulador social. Que, como ya se menciona, al ser una construcción social histórica, está determinado por los intereses que se erigen a partir de un sector dominante, acorde a las necesidades de éste, de acuerdo al momento histórico y capaz de ser asumido como construcción condensadora del interés general. En este sentido, se identifica que el Estado, como “jeroglífico social [...] es también, como la mercancía, una formación social, una abstracción real, una categoría histórica, que no procede del orden de la conceptualización, sino que es obra de las relaciones sociales que exige la organización social capitalista” (Moncayo, V. 2004: 40).

Al analizar la tensión entre los intereses de clase en el sistema capitalista, se evidencia que ésta relación se desarrolla principalmente a partir de la reproducción de intereses de exclusión y subordinación, inherentes a su

---

<sup>3</sup> Se hace la referencia a bloque de poder, a la alianza que se establece entre algunas fracciones, sectores, élites, para tratar de imponer sus intereses particulares como componentes de una clase. Este bloque cuenta con sus propias lógicas de estructuración, es dinámico, pero su objetivo se orienta hacia establecer sus intereses como hegemónicos.



existencia y que se perpetúan con la consolidación de los Estados modernos del capitalismo,<sup>4</sup> que si bien se erigen como reguladores del interés general, no dejan de garantizar el cumplimiento de un interés particular. Como lo denota Kaplan, el Estado se arroga la responsabilidad ordenadora del interés general de la sociedad, en función de su sistematización, con lo cual se posibilita las condiciones desde donde pretende controlar su existencia. A partir de lo cual logra el manejo e institución de los conflictos a que se den lugar, y es en función del mantenimiento del orden establecido, que el interés general se sobrepone a los intereses particulares del colectivo social. Claro está, de acuerdo con la orientación de quienes controlan el aparato de administración y gobierno (Kaplan, M. 2001: 30).

Se hace inherente a la naturaleza de este tipo de Estado, que para el logro de ciertos intereses de clase, se restrinjan o sacrifiquen otros intereses sociales. De tal manera que, el Estado, como concentración y agrupación de relaciones de poder y fuerza, donde se da explotación y dominio, condensa y garantiza intereses particulares de las clases dominantes y los impone sobre las clases dominadas, configurando así el Estado de clases en el capitalismo (Osorio, J. 2004: 22).

La especialización del Estado capitalista conlleva a la modificación de las distintas prácticas, procesos e instituciones establecidas, donde la separación de lo político y lo económico corresponde al desarrollo de una estrategia que posibilita viabilizar, validar y legitimar el desarrollo de toda relación de carácter capitalista en el plano de la práctica social, el ejercicio de la política y, en mayor medida, la legitimación de la exclusión, explotación y dominación. Es así como el Estado capitalista

---

<sup>4</sup> El capitalismo, asumido como sistema más que como simple modelo económico, que proyecta y determina el conjunto de las relaciones sociales políticas, ideológicas y culturales hegemónicas; propicia, potencia y agencia el establecimiento del Estado moderno. A partir del cual la sociedad en su conjunto debe ajustarse en la medida en que el capitalismo se implemente y logre establecer sus lógicas de desarrollo económico y social. En el proceso de desarrollo y revolución en la estructura productiva, económica y social a fin a las lógicas del sistema capitalista, superando sus distintas formas y concepciones clásicas en el desarrollo del proceso de dominación y reproducción capitalista; como proceso histórico se asume que dichas formas se deben superar en razón al desarrollo y transformación de las sociedades. De esta manera, Moncayo explica que en el marco de su rol político y social, el Estado se proyecta como representación de la modernidad, puesto que para su concreción y desarrollo, el Estado moderno necesita que se hayan superado las distintas relaciones de dependencia particulares, estableciéndose sobre una separación entre lo político y lo económico, para lo cual lo económico corresponde al ámbito particular y lo político a lo general, logrando propiciar el proceso de dominación en el cual las relaciones políticas se reconocen en el ámbito general, obviando o aislando la influencia que el factor económico pueda representar para el logro de éstas (Moncayo, H. 2003: 9).

Aparece en razón al acuerdo de individuos que corresponden en ceder soberanía en función de la convivencia de la sociedad que habitan, donde los partícipes ciudadanos ejercen su acción política individual como iguales, desligándose de toda condición material que los distancia y diferencia a unos de otros; dinámica que permite disolver los antagonismos de clase y fraccionar dicha constitución (Osorio, J. 2004: 23-24).

## **La Emergencia Social y la Resistencia**

Referenciar un concepto concreto respecto a la resistencia, resulta una tarea compleja y motivo de amplia discusión e investigación desde diversos ámbitos en las ciencias sociales, lo cual no resulta ser el objetivo del ejercicio de investigación. De esta manera, en el desarrollo de un análisis político histórico en el ámbito de realización de la lucha de clases en el sistema capitalista, se asume que la resistencia se presenta como una acción de confrontación entre dos fuerzas, en la que cada una tiende a contener y superar a la otra.

En un contexto en el que el Estado se erige como el orientador y regulador de las relaciones sociales, determinado por un poder hegemónico compuesto por los intereses de una clase dominante, que soportada en la configuración estatal, se sobrepone sobre los intereses de una clase dominada o subordinada; la lucha de clases asume vigencia en tanto dinamizadora y transformadora en dicho proceso.

Partiendo de los antagonismos de clase -dominante/subordinado- generados en el desarrollo del sistema capitalista, al analizar las prácticas de resistencia, éstas se caracterizan por ser prácticas de confrontación o contención que ejercen los sometidos y excluidos frente a una relación de subordinación y dominación; en busca de su emancipación o liberación (entendida como el rompimiento de toda relación de exclusión, sometimiento y explotación).

En este escenario en que la hegemonía y la dominación se erigen como las determinantes sobre el interés general del conjunto de la sociedad; progresivamente se tiende a agudizar las tensiones y los conflictos sociales, potenciando la relación dialéctica que inevitablemente conlleva al desarrollo de distintas lógicas de confrontación y resistencia social. Esto, en tanto que

La diversidad y modalidad de clases, estratos, capas y grupos, diferentes o antagónicos, no excluyen -al contrario, suponen- en cada sociedad o etapa histórica, una división entre hombres que mandan y hombres que obedecen,

relaciones de autoridad y acatamiento, y un tipo de polarización que debe ser siempre buscado como eje del análisis. La contraposición básica se produce entre clases dominantes y clases dominadas (Kaplan, M. 2001: 26).

Además de su papel de confrontación frente al accionar estatal, los procesos de resistencia se caracterizan, por generar cohesión y organización social, permitiendo las condiciones para que los individuos y sus núcleos sociales o de asociación, reconozcan y asuman su capacidad transformadora, como un factor de poder. Un contrapoder en el proceso de confrontación frente a un poder de dominación; ya que la esencia misma de la resistencia social radica en la capacidad de identificar las condiciones, agentes y dinámicas que atentan o amenazan la existencia del colectivo, para contenerlas y combatirlas.

A partir de una concepción revolucionaria en la dinámica del desarrollo social, la resistencia corresponde a una parte en el proceso emancipatorio, ya que ésta se configura en el medio para contener y confrontar las amenazas que se presentaban frente al desarrollo del proceso de transformación social revolucionario; de esta manera, en tanto acción contrahegemónica en el marco de una relación de confrontación de intereses antagónicos alrededor de un objetivo u proyecto organizativo, se concibe la resistencia como un ejercicio de emancipación

De acuerdo con la ley de unidad y de lucha de contrarios, los marxistas afirman que los contrarios son fenómenos que se excluyen mutuamente pero están unidos entre sí; forman un proceso de contradicciones y constituyen la fuente del desarrollo [...] Las contradicciones antagónicas se dan entre los intereses irreconciliables de clase (terratenientes y campesinos, burguesía y proletariado), que solo se superan por la revolución social (Galvis, F. 1998: 264).

Frente a la complejidad que representa dicho proceso de dominación, que vislumbra una dimensión generalizante<sup>5</sup> -comprende la materialidad y la subjetividad-, las prácticas de resistencia encuentran una diversidad compleja y totalizante, en tanto se generan en la diversidad, dimensión y magnitud que el proceso de dominación se desarrolla. En este sentido, la resistencia se desarrolla como contención frente a determinada situación fáctica donde la confrontación se presenta como una práctica frente a la dominación. Con el desarrollo de las distintas prácticas de resistencia, se potencia un proceso a partir del cual, las contradicciones que surgen y se generan en el relacionamiento social asumen un

---

<sup>5</sup> Desde el ámbito vinculado a la aprehensión y apropiación de la realidad, en la que un discurso de verdad y una práctica hegemónica logra mantener y reproducir la dinámica de la dominación, se desarrolla un proceso coercitivo que refuerza este proceso, a partir de una fuerza coherensiva y una ideología alienante que influye sobre las condiciones materiales y subjetivas de los individuos.

carácter estructural en la medida en que se pretende vulnerar la hegemonía existente

Si la lógica dialéctica entiende la contradicción como una necesidad, que pertenece a la misma naturaleza del pensamiento, lo hace porque la contradicción pertenece a la misma lógica del objeto del pensamiento, a la realidad, donde razón es todavía sinrazón y lo irracional es todavía lo racional. Al contrario, toda realidad establecida se opone a la lógica de las contradicciones: favorece las formas de pensamiento que mantienen las formas de vida establecidas y las formas de conducta que las reproducen y mejoran (Marcuse, H. 1985: 170).

En razón a que dicho proceso hegemónico necesita ser implementado como legítimo a través de la dirección social, el aparato estatal cumple las funciones de garantizar y legalizar las acciones que se desarrollan a favor de los intereses que pretenden el ejercicio de dominación en la sociedad. De manera complementaria, teniendo presente que tras el ejercicio de dominación emerge la acción de contención, es de identificar que dentro de la especialización del Estado, se generan los diversos mecanismos direccionados a reconocer dichas resistencias, en función de acoplarlas y cooptarlas a la dinámica institucional, para de esta manera eliminar todo tipo de restricción.

En este sentido, el proceso de apropiación y resignificación de las dinámicas de resistencia social por parte de la institucionalidad estatal, posibilita el perfeccionamiento del ejercicio de dominación, garantizando el fortalecimiento y consolidación del sistema capitalista. Así, las prácticas de resistencia que no permiten ser absorbidas ni apropiadas por la esfera institucional, se presentan como dinámicas que deben ser aisladas y eliminadas, considerándolas como hostiles, anárquicas, difusas o etéreas, tratamiento éste, que tiende a potenciar las contradicciones sociales existentes, posibilitando el fortalecimiento de las resistencias y las insurgencias. Puesto que “esto es lo que puede suceder cuando las tensiones revolucionarias sociales no son disipadas por el pacífico desarrollo económico ni atajadas para crear estructuras sociales nuevas y revolucionarias” (Hobsbawm, E. 1985: 23).

### **Sobre el desarrollo del texto**

El surgimiento y constitución del Estado-Nación, históricamente en Colombia corresponde a un conflicto heterogéneo que parte del desarrollo de un modelo de producción, sociedad y Estado, estableciendo un escenario de disputa; evidenciando de esta manera diversas contradicciones y tensiones, las cuales, la

más de las veces desembocan en confrontaciones irresueltas que se heredan y estructuran en una complejidad de relaciones sociales que configuran la lucha de clases.

A partir de la conceptualización y contextualización del modo de producción capitalista y del Estado en Colombia hacia comienzos del siglo XX, se reconocen algunas variables y condiciones que llegan a incidir en la estructuración de un sistema político de carácter excluyente y elitista, dinamizador de ciertas lógicas de dominación que agudizan las tensiones en el marco del conflicto social estructural.

La referencia de las distintas dinámicas que corresponden a la colonización campesina, la apropiación territorial que la acompaña, así como a las condiciones que configuran las instituciones de ordenamiento territorial y social tales como la Hacienda en Colombia hacia principios del siglo XX, acuden a la necesidad de abordar un asunto determinante en el proceso de transformación en las fuerzas productivas y relaciones sociales, vinculadas directamente a la estructuración político-económicas que se emprende con la irrupción del capitalismo y del Estado Nacional en Colombia. De tal manera, al abordar el estudio sobre dichas condiciones se apuesta a elaborar un análisis que permita entender la relación existente entre la lógica de desarrollo capitalista, el carácter y estructuración del Estado, y su influencia en la configuración rural colombiana en torno a un proceso conflictivo y violento. A partir del allí, la lucha por la tierra configura una lógica de resistencia histórica que alimenta y potencia diversos tipos de organización social.

El reconocimiento de los distintos referentes históricos y la elaboración e incorporación de referentes teóricos, permiten reconocer en la investigación y estudio de la historia, una labor ardua que implica una inmensa valoración de la producción social, organizativa y académica que se dan con la existencia misma de las sociedades. De tal manera, para el caso de rastrear las dinámicas que implican la organización o asociación campesina y su tránsito a organizaciones insurgentes en Colombia, se acude a establecer ciertas variables y momentos históricos que presentan algunos elementos de análisis sobre dicho proceso y permiten acercarse a la comprensión del conflicto en el contexto de la primera mitad del siglo XX.

El abordaje de la presente investigación, que se enmarca en el contexto de la primera mitad del siglo XX, presenta un escenario en el que resulta imperativo referirse a la violencia como uno de los principales ejes de análisis, entendiendo que corresponde a una variable presente durante gran parte de la historia

colombiana, a partir de la cual se establecen distintos tipos de relacionamiento social que terminan incidiendo en el desarrollo y estructuración social y estatal. Así mismo, uno de los puntos de partida para configurar este contexto, se ubica en entender la dinámica de irrupción del capitalismo en la sociedad colombiana, como un proceso que enfrenta la realidad vigente e históricamente estructurada, frente a las condiciones que ésta debe generar para la adecuación y desarrollo del capitalismo.

Se reconoce que al establecerse la lógica de exclusión y dominación como una constante histórica del sistema capitalista, se hace inevitable el surgimiento y desarrollo de prácticas sociales de confrontación que dinamizan diversos ejercicios de resistencia direccionados a contener el accionar lesivo del Estado<sup>6</sup>, el cual se erige como instrumento de una clase que se disputa la hegemonía. De acuerdo con una dinámica histórica de sometimiento y confrontación, se desarrolla cierta especialización de las estrategias de represión, y de la misma manera, se presenta el desarrollo de las formas de resistencia, las cuales –para el caso de estudio- se presentan como formas organizativas de asociación campesina en torno a unos intereses concretos que posibilitan su cohesión– tomando como principales ejes de articulación, la amenaza latente por la arremetida institucional, la persecución por los ejércitos privados de terratenientes y el riesgo al que estaban expuestas por su tendencia partidista– propiciando las bases para el proceso organizativo, que a partir de la especialización de dichos ejercicios de resistencia, posibilitaran su articulación, que de diversas maneras a lo largo de las décadas del 40 y 50 incidirán en el proceso de surgimiento y conformación de la insurgencia en Colombia.

De esta manera, al analizar el contexto en el que emergen los procesos organizativos del campesinado, con la pretensión de ubicar a ese sujeto político excluido, organizado y perseguido, se entrara a diseccionar una problemática que confronta el proceso de construcción del Estado en Colombia, el desarrollo de un proyecto modernizante, su distancia respecto de la generación de las condiciones que lo determinen acorde a la realidad de la población y sus condiciones, la construcción del régimen y sistema político, y las implicaciones que todo este panorama representa en la dinamización y transformación del conflicto en Colombia hasta nuestros días.

---

<sup>6</sup> Entendido como el instrumento que dinamiza el funcionamiento del sistema económico, político, cultural e ideológico, posibilitando la reproducción de ciertos intereses de una clase detentadora del poder económico, territorial y político.

# 1. IRRUPCIÓN Y ADAPTACIÓN DEL CAPITALISMO Y EL ESTADO EN COLOMBIA

## 1.1 ORGANIZACIÓN DEL ESTADO

El principio asociativo como práctica colectiva y medio que permite a los individuos desarrollar o conseguir un fin determinado, se constituye en la base natural de la organización social. Desde las primeras comunidades, llámense familias, clanes, tribus, jefaturas, hordas, entre otras, los seres humanos se agrupan en virtud de determinadas necesidades colectivas para garantizar su subsistencia. Luego, con el desarrollo en su composición, crecimiento demográfico, innovación tecnológica para la caza y la agricultura, dichas formas de asociación tienden a asumir distintos tipos de organización, cuya esencia radica en garantizar la supervivencia de la comunidad, principalmente en lo que respecta a la consecución y distribución de alimento en un primer momento y, posteriormente, a la capacidad de garantizar su defensa frente a amenazas externas.

Con la complejización de estas organizaciones humanas y las relaciones sociales que emergen en su interacción, se generan pactos, acuerdos, jerarquías y regulaciones, que se erigen y establecen como mecanismos de control tendientes a volverse inherentes a la existencia social, estableciéndose así ciertas formas de asociación u organización social cada vez más especializadas, que con el desarrollo histórico devienen en nuevas formas organizativas, los Estados.<sup>7</sup>

En dicho proceso histórico inconcluso e inagotable, desde las formas asociativas básicas y primitivas de organización hacia las más tecnificadas y especializadas, se generan patrones de cohesión que, en aras de garantizar la existencia de un

---

<sup>7</sup> Al respecto, Marvin Harris (1987) desde un enfoque antropológico, aborda el análisis del desarrollo de las culturas, sus formas asociativas y las condiciones que aluden a los orígenes del Estado, como forma organizativa social y como instituciones de dominio y control; por otra parte, en el libro *Nuestra Especie* (Harris, M. 1995), se aborda el desarrollo de las formaciones sociales y asociaciones desde su estado primitivo a partir de un enfoque histórico, develando las principales características que conllevan al surgimiento de los primeros Estados en las antiguas civilizaciones. Con esto, es posible establecer algunas bases de análisis desde la visión antropológica, de las relaciones de asociación, organización, jerarquía, sometimiento y control, necesarias para abordar el estudio y análisis de poder, Estado y dominación en el sistema capitalista.

colectivo social, propician la marginación y el sometimiento de otro.<sup>8</sup> Para el contexto en el que se inscribe la sociedad contemporánea, esta relación es determinante como factor del conflicto y más aún, de la inevitable lucha de clases

Supone la preexistencia de condiciones en que la división del trabajo y de las funciones, la gama de conflictos entre clases y grupos, la lucha por el control y el ejercicio exclusivo del poder, llevan la escisión de la sociedad entre unidades exteriores, entre los intereses particulares y el interés general, entre lo público y lo privado, entre la comunidad y el individuo, con el surgimiento y agravamiento de antagonismos inconciliables y violentos, como también de amenazas externas que atentan la cohesión y la existencia misma de la sociedad (Kaplan, M. 2001: 29).

## 1.2 CONFIGURACIÓN DE LAS DINÁMICAS ORGANIZATIVAS ESTATALES EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Es relevante identificar que el capitalismo como producción histórica no cuenta con un esquema rígido de estructuración ni adecuación, permitiendo reconocer una variedad de formas de desarrollo del capitalismo, determinadas por el tipo de sociedad en la que se inscriba dicho proceso. En este sentido, identificar la estructuración, surgimiento y proyección del Estado capitalista, en un contexto distinto al que cimentó sus bases y denotó su desarrollo histórico, conlleva a contextualizar las circunstancias históricas y materiales existentes, así como a reconocer que existen diversas manifestaciones de la formación estatal, las cuales corresponden a las particularidades de dicha construcción, en el marco de un proceso histórico que como manifestación del sistema capitalista, no goza de ser autónomo, principalmente en lo que respecta a su desarrollo en las sociedades latinoamericanas

En efecto, es necesario comprender que no existe un solo capitalismo, sino una gran variedad de formas capitalistas, de capitalismo con su propia historia y desarrollo, a pesar de todo el peso que tiene la continua expansión del mercado mundial y la internacionalización agobiante del capital. Precisamente es aquí donde reside la importancia del Estado. [Puesto que] es por medio del Estado, y más exactamente del proceso de formación del los Estados Nacionales, que se puede particularizar, que puede llegarse a concretar la diversidad de manifestaciones históricas del fenómeno capitalista global, así éste sea un abigarrado sistema de interrelaciones. (García, A. 1980: 31-32).

---

<sup>8</sup> De acuerdo con los planteamientos que se desarrollan en la investigación, se retoma la concepción dialéctica de la historia, a partir de la cual, las sociedades, sus sistemas políticos y asociaciones políticas y estatales, se han configurado a través de la historia sobre una constante pugna de intereses -dominantes y dominados-, llevando a una constante transformación.



La irrupción del Estado moderno y su adecuación para América Latina corresponde a un proyecto inadecuado, en un momento histórico particular, en el que tanto las formas y modos productivos, así como las formas de organización y control social corresponden a lógicas muy distintas y diferenciadas de las que precedieron su existencia en las sociedades occidentales, desencadenando así, la necesidad de cimentar sus bases sobre una organización social, económica, política y cultural ya establecida,<sup>9</sup> con lo cual se va destruyendo y desestructurando sus instituciones y relaciones sociales en virtud del fortalecimiento de una nueva organización social; proceso que establece un hecho determinante, en la medida en que corresponde a la imposición de un proyecto social sobre otro, buscando su apropiación y superación

Por lo general, la conformación de los Estados-Nación supuso, por el contrario, el predominio de alguna nacionalidad sobre otras, a las que se sometió, propugnándose por los vencedores un imaginario de homogeneidad (generalmente sobre una ideología “nacionalista”), sobre una base real heterogénea, propiciando una identificación común y una conciencia colectiva que favorece la cohesión interna. La conformación del Estado-Nación constituyó un paso fundamental para el desarrollo del capitalismo, ya que la centralización del poder permitió resolver no solo problemas de orden político e ideológico, como el control y disciplinamiento de las clases (y etnias) dominadas, sino también económicos, como el establecimiento de monedas únicas en el interior de las “naciones”, lo que favoreció el intercambio de mercancías (Osorio, J. 2004: 30-31).

Tras el suceso de los distintos procesos independentistas de las colonias hispánicas en el siglo XIX, la aristocracia y las distintas facciones terratenientes y comerciantes que hacían parte de las élites políticas, en aras de satisfacer y posicionar sus aspiraciones, intereses e ideologías heredados, se deben enfrentar a la presión de las nuevas olas de transformación y desarrollo que imprime el sistema capitalista y la modernidad, presentándose así, un contexto de transformación y reordenamiento político económico mundial al cual, inevitablemente había que ajustarse.

En el tránsito de este proceso, el Estado surge y establece su estructura y formación social, institucionalizando todo tipo de relaciones dadas y surgidas en

---

<sup>9</sup> Para desarrollar una caracterización más profunda sobre la cuestión, además de la bibliografía citada, esta investigación acude a una revisión bibliográfica amplia: “Nueva Historia de Colombia” de la editorial Planeta. 1989; “Colombia una Nación a pesar de sí misma”, de David Bushnell. 1997; “El Proceso del Capitalismo en Colombia” de Mario Arango Jaramillo.1978; “Historia Económica de Colombia” de José Antonio Ocampo. 1987; entre otros ensayos y artículos que ofrecen claridades y configurar una visión sobre dicho contexto histórico.

la vida política, económica y cultural,<sup>10</sup> de acuerdo con unos intereses que, - como ya se señaló-, al ser excluyentes buscan establecerse como generales. En este sentido, “el problema del Estado es inseparable de la articulación de una estructura social y política, ya que es expresión de estas clases, familias y partidos que le imprimen la dirección y lo conforman teórica y prácticamente de acuerdo con las líneas maestras de una ideología, unos objetivos finalistas y hasta un estilo de vida” (García, A. 1980: 13).

En razón a las condiciones y características propias de las realidades sociales de los nuevos pueblos de América, se torna imposible generar el consenso necesario y éste se convierte en un proyecto inconcluso. De ahí que el proceso de concreción del Estado sea un propósito a desarrollar no por medio de un consenso de acuerdo con una construcción social histórica, sino a través de su imposición, donde la vía violenta se torna como la más eficaz para desarrollar las transformaciones del Estado. Al respecto, Rubén Jaramillo anota la importancia de reconocer que el origen de las naciones en América tuvo la influencia de la Ilustración bajo el marco de la Revolución Francesa, proceso que se aplicó con una visión jurídico-política propia de la sociedad burguesa, pero no igualable al desarrollo de los países hispanoamericanos, en los cuales el contexto era muy diferente

[...] no se habían producido los mismos desarrollos, no se habían gestado las mismas clases sociales ni las correspondientes relaciones de producción [...] Se ha dicho que en Colombia la colonia persistió hasta mediados del siglo XIX (hasta las reformas de José Hilario López), con lo cual se quiere significar que las estructuras fundamentales de la sociedad no fueron alteradas, a pesar de que los grupos más desarrollados espiritualmente, que constituían una infinita minoría en un país de grandes masas analfabetas, desde un principio quisieron adoptar modelos provenientes de los países más avanzados, los que por entonces podían considerarse como “modernos” (Jaramillo, R. 1998: 28-29).

Así mismo, el desarrollo complejo e inconcluso del proceso de configuración en el que se encontraron inmersas las sociedades de la región latinoamericana durante todo el siglo XIX e incluso durante inicios del siglo XX, encuentra sus particularidades en el sentido en que corresponde a sociedades compuestas de un amplio y mayoritario sector rural, sobre las cuales se implementa el

---

<sup>10</sup> Hacia las primeras décadas del siglo XX, la reorganización y configuración institucional, de acuerdo con dichas lógicas del sistema capitalista, tiende a desarrollarse a partir de la vinculación de nuevos actores y escenarios, para lo cual se tiende a identificar más que a reconocer, la importancia de los nuevos patrones de producción -la colonización campesina y la fractura de hacienda en el sector rural y, el ordenamiento de un proceso de industrialización y urbanismo en las ciudades-, así como las relaciones que se desprenden de estas formas productivas, vinculando algunas variables culturales y políticas; todo esto, en función de los intereses y necesidades de los partidos políticos para su oxigenación y fortalecimiento.

establecimiento del sistema capitalista y la configuración de la sociedad en su conjunto a las nuevas dinámicas estructurales que éste implica. A partir de una lectura de Gonzalo Sánchez, se identifica que dicho proceso se llega a estructurar de distinta manera en Colombia, puesto que si bien, al igual que en resto del continente el liderazgo político se concentra en el sector urbano, para el caso colombiano, debido al desarrollo de movilización social y la violencia, este liderazgo asume sus patrones y bases rurales que tienden a contrastar con la dirección bipartidista urbana. Así mismo, se resalta la particularidad de la dinámica partidista, puesto que las dos opciones -partido Liberal y Conservadora- en un principio establecen unos antagonismos partidistas que degeneran en agudización de las dinámicas de violencia existentes; confrontación sobre la cual, gradualmente desarrollan un proceso de coordinación en función de sus intereses por la dirección del gobierno. (Sánchez, G. 1985: 209-257).

### **1.3 TENSIONES EN LA DINAMIZACIÓN DEL ESTADO CAPITALISTA COLOMBIANO**

Con la conformación de las repúblicas y habiendo trascendido de manera formal la lucha federalista-centralista como una tentativa institucional y, reconfigurado la organización territorial al menos en el plano administrativo, en Colombia el heredado proceso de integración nacional y el anhelo elitista de un Estado a imagen y semejanza del ideal Estado-Nación clásico europeo -y más recientemente, hacia comienzos del siglo XX, al ideal del Estado norteamericano-, institucionalmente se empieza a visionar como un proyecto incipiente pero necesario, viable para garantizar el fortalecimiento de los intereses hegemónicos y propicio para garantizar el desarrollo de una forma política y una organización social que se acomoden cada vez más a las dinámicas del capitalismo.

El capitalismo, como proceso histórico cuenta con formas preexistentes de organización social, que de acuerdo con su desarrollo contribuyen al surgimiento del Estado, el cual, para el caso colombiano no necesariamente se debe enmarcar en esquemas y estructuraciones como la del Estado Nacional, puesto que el contexto en el que surge no es homogéneo al de todo tipo de sociedades existentes, las cuales dadas sus propias complejidades y variaciones tienden a ajustar sus condiciones en función de las dinámicas que agencian su establecimiento. En este sentido, es posible comprender que los logros y fracasos en la consolidación del Estado-Nación, dependen en gran medida del

complejo proceso de transformación del modo y las relaciones de producción vigentes, así como del grado de dinamismo que se asume respecto de la conservación y transformación de los patrones e instituciones sociales existentes.

De esta manera, se evidencia que el proyecto de Estado Nación moderno surge del desarrollo del capitalismo y que dadas las condiciones particulares de las sociedades, configura y establece su estructura funcional. Es así que resulta inadecuado afirmar que para sus orígenes como república, Colombia estaba inmersa, y menos aún consolidada, como un Estado-Nación, el cual corresponde a las dinámicas del proyecto de la modernidad; que si bien aportó e influyó en las tendencias e ideologías apropiadas por las distintas facciones en el poder, no se correspondió con la realidad del contexto colombiano.

Reconociendo el desarrollo de la historia de Colombia, a partir de su estructuración como Colonia española, hacia su fundación como república soberana. En la sociedad colombiana se configura un Estado fundado sobre la herencia del sistema social colonial, desde las formas productivas e institucionales, hasta el ejercicio de las relaciones sociales de exclusión; proceso que a pesar de no corresponder a las dinámicas que exige la especialización del capitalismo, se mantienen y reconfiguran para el desarrollo del mismo. Por esta razón, se afirma que “independientemente de los orígenes de los Estados, es claro que ellos se constituyen en la única forma de estructurar la relación de poder en el capitalismo, como ha quedado establecido” (Moncayo, H. 2003: 15).

De allí, que tras el objetivo de embarcar a la sociedad colombiana a dicho proceso, se hayan violentado las condiciones sociales reales, para potenciar las tensiones entre el modelo a seguir y las capacidades y condiciones tanto objetivas como subjetivas para adaptarse a él, sin una proyección de las consecuencias y obviando un proceso de transformación estructural tanto interno como externo, siendo este último el que se constituye como determinante en el ejercicio de la política, el poder y la hegemonía hacia el siglo XX en Colombia, dado que

El Estado Señorial -que definió su fisonomía jurídica a partir de la Constitución autoritaria de 1886 y del Concordato de 1887- no pudo evitar ni amortiguar la incidencia de estos tres factores de cambio: la modificación en el sistema imperialista de reparto del mundo, la ola de conflictos y revoluciones desatada por la primera guerra y la sorpresiva incorporación del país, a desgano, en la órbita convulsionada del mercado internacional. (Leal, F. 1984: 31-32).

A partir de las distintas iniciativas y estrategias adelantadas en razón a la consecución de los intereses de las dirigencias políticas y económicas, con el análisis de las consecuencias que desata la implantación de un modelo que no se corresponde con la realidad social de un contexto, y así mismo con la identificación de las transformaciones que supone el desarrollo capitalista en tanto sistema y modo de producción; el Estado encuentra variaciones sustanciales, a partir de las cuales éste no es sino la expresión impersonal y colectivizante de un interés particular, puesto que “es una teoría elemental la de que el Estado no es nada distinto de quienes lo controlan, dirigen y administran” (García, A. 1981: 42).

## 2. CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO COLOMBIANO



Exilados de Mistrató... o la incógnita fatal.

GUZMAN, Germán; FALS, Orlando; UMAÑA, Eduardo. *La Violencia En Colombia*; Tomo I. Bogotá, 1962.

En el desarrollo y estructuración de la sociedad colombiana, en tanto institucionalización estatal y configuración de las formaciones sociales que determinan su devenir histórico heredero de las dinámicas y contradicciones del siglo XIX, se comprende diversos ámbitos de estudio y análisis, tanto desde lo económico y lo político, así como lo social. A partir de la irrupción del sistema capitalista como proyecto hegemónico dinamizado tras la presión de factores internos y externos -macro y microeconómicos; intra societales y extra societales-, surgidos en el marco de composición del sistema capitalista a nivel global; en la dinámica de transformación que implica este proceso, se reconoce la relevancia que asume la configuración de poderes existentes, en tanto que las transformaciones que determinan las condiciones de los actores políticos se encuentran insertas en una coyuntura particular, a partir de la cual se desarrolla un proceso de vinculación de actores -aristocracia, terratenientes hacendados, comerciantes, con siervos, campesinos, colonos-, en una relación de disputa y confrontación que se configura en el ámbito de la escena pública.

La configuración del sistema político colombiano se presenta como un proceso radical en la medida en que las instituciones, aparatos e instrumentos que determinan su caracterización corresponden tanto al beneficio de interés

particulares que en el proceso histórico de dominación se han establecido como orientadores en la proyección y estructuración social; así como por la inexistencia de un proceso histórico de estructuración social-política-institucional, fruto del cual emergen las bases que sustentan su necesidad y existencia, a partir de un interés general colectivo más que elitista.

Desde el marco institucional, reconociendo que el tipo de formación estatal en la sociedad colombiana corresponde a la concepción del Estado Liberal y Republicano; luego de dos siglos de haber proclamado su independencia, la sociedad colombiana concentra un proceso de configuración institucional estatal de carácter funcional en la medida en que responde a la influencia y manipulación que se ejerce en razón al desarrollo de determinados intereses de algunas élites, fracciones, familias o grupos sociales detentadores e influyentes sobre cierto poder.<sup>11</sup> De esta manera se reconoce que el Estado se erige de manera particular en este tipo de sociedad,<sup>12</sup> estableciéndose como un instrumento de sometimiento y dominación.

De acuerdo con ésta dinámica, los partidos políticos tradicionales e históricos encuentran su particularidad, en la medida en que como expresiones del desarrollo de un proceso político social, no corresponden a una configuración tal; lo cual lleva a caracterizarlos por ser una conformación elitista que fruto de la histórica confrontación y sometimiento, se autoerige como legítima conductora del interés general, razón por la cual no resulta complejo entender que “en Colombia había política partidista nacional aún antes de que hubiera realmente una economía nacional o una cultura nacional” (Bushnell, d. 2007: 79).

Dicha dinámica de conducción social y reproducción de prácticas tradicionalistas sobre el ejercicio de la política en el marco del desarrollo institucional del Estado, representa ese carácter particular en la estructuración estatal colombiana, y así mismo, permite reconocer lo que García denomina como “República Señorial”, donde grupos familiares reducidos, que de distinta manera tuvieron la oportunidad de educarse, definen y constituyen el sistema bipartidista, de tal forma que los enfrentamientos entre liberales y conservadores se daban entre grandes latifundistas, la mayoría de ellos generales, y sus peones, configurados en sus soldados, fuente de confrontación bélica

---

<sup>11</sup> Llámense terratenientes, comerciantes o aristocracia, que de acuerdo con sus intereses y el logro de los mismos, se comprenden como un bloque de poder.

<sup>12</sup> La particularidad, se refiere a que dicho proceso no encierra una construcción histórica producto de una realidad material y social en función de las condiciones que posibilitaron su establecimiento y desarrollo en las sociedades occidentales, en donde el desarrollo del modelo de producción capitalista sentó las bases para la concreción del Estado.

Solo Colombia se mantuvo encerrada en ese esquema de partidos de casta como parte de una estrategia de conservación -para la Iglesia y para las grandes familias- del hermetismo nacional, por lo menos hasta la apertura capitalista posterior a la Primera Guerra Mundial, a la construcción de una moderna infraestructura física y a la integración de un sistema nacional de mercado. O sea que este hermetismo o encerramiento de sus fronteras que se ha señalado como una de las características históricas de la nación Colombiana -no obstante la naturaleza centrifuga de su localización marítima y fluvial- ha sido tanto una expresión de atraso, como el producto de una estrategia religiosa y política de la República Señorial (García, A. 1980: 9-10).

En esta relación de composición y desarrollo social e institucional, el sistema político se encuentra determinado por la lógica bipartidista bajo la figura de un régimen democrático, de carácter excluyente y clasista, en el cual, la Iglesia, la hacienda y los partidos políticos son los directores de las relaciones sociales y productivas; a partir del cual se estructura, posibilita y reproduce el ejercicio de una relación de influencia y dependencia sobre la dinámica social, que garantiza cierta funcionalidad estatal, reconociéndose así con mayor claridad su naturaleza, como un Estado de clases.

En este contexto y con consecuencias futuras durables, diríase indefinidas, el Estado hacía de convidado de piedra. Frente al trípode iglesia-hacienda-partidos, el Estado colombiano aparecía, en efecto, como un estado crónicamente suplantado y, por lo tanto, como un poder con casi inexistentes solidaridades nacionales. Nada que se pareciera, pues, a un Estado-cerebro, regulador del funcionamiento de la sociedad, como el que visualizaba Durkheim; ni a un Estado de corte weberiano en tanto aparato institucional monopolizador de la fuerza legítima; ni a un Estado árbitro de los conflictos sociales, como esperarían otros. Este carácter semi-ausente del Estado llevaba, en todo caso, a que la política y el problema del poder se resolvieran en la desnudez de la guerra. La matriz de la política, como en la visión clausewitziana de Carl Schmitt, era aquí la relación amigo-enemigo, a la cual se subordinaban eventualmente las demás oposiciones (Sánchez, G. 1991: 25).

Abordar la cuestión del sistema político en Colombia, conlleva a tratar en un principio la dinámica en que se desarrollan las relaciones de poder y el ejercicio de la acción política que fundamenta el poder político; más aún cuando este ejercicio se plantea en el contexto colombiano de principios del siglo XX,<sup>13</sup> caracterizado por presentar una configuración territorial dinamizada por el latifundio, una institucionalidad que se torna obsoleta en cuanto a la recepción y

---

<sup>13</sup> Donde no se evidencia especialización institucional capaz de contener la precariedad de la acción estatal sobre las nuevas dinámicas sociales, políticas, económicas propias de la modernización del Estado y la sociedad, las cuales en su momento no corresponden o no encuentran un sustento en la estructura social que conserva prácticas de organización, orientación, dirección y subordinación de carácter colonial.



satisfacción de las demandas sociales; una fuerza militar y de policía sin organización de carrera ni especialización, manipulables, fracturadas y dispersas; un sistema educativo que aunque incipiente y sin la capacidad de formación profesional adecuada a las necesidades sociales, se convierte en generador de valores de comportamiento individuales y sociales basados en la ortodoxia conservadora a cargo de la Iglesia Católica, como un sistema de privilegios al que solamente se accede de acuerdo con la posición social a la que se correspondiese; y unas instituciones económicas, mercantiles y financieras desarticuladas de un proceso de integración nacional acorde con las necesidades del momento histórico, el cual a su vez está determinado por la necesidad de las facciones y élites en el poder, para no perder su carácter dominante y buscar reacomodar sus intereses en relación con las nuevas dinámicas del contexto<sup>14</sup>

El dinamismo que se experimenta, se desarrolla a partir del vínculo de la estructura social, política, económica y productiva colombiana, en el ámbito de un nuevo orden mundial establecido por el mercado y por la potencia del momento,<sup>15</sup> la cual desde su posicionamiento hegemónico gesta las bases de un reordenamiento global que posibilita consolidar el proyecto de explotación capitalista; generando una coyuntura que potencia el desarrollo de una total reestructuración social en aras de cimentar las bases adecuadas para desarrollar el proyecto del Estado capitalista acorde con las dinámicas y condiciones de la realidad colombiana y su contexto. De esta forma, la vinculación y adecuación de la estructura institucional, política y económica, así como el conjunto del entramado social, es una exigencia en la medida en que emergen las nuevas corrientes de cambio que impulsa el capitalismo, el Estado Nacional y el mercado.

En el proceso de configuración partidista, luego de corresponder a una larga y compleja concreción de intereses de las elites del siglo XIX,<sup>16</sup> a las exigencias del

---

<sup>14</sup> Para desarrollar más a fondo este tema, resulta importante remitirse a los siguientes trabajos: “Partidos Políticos y Clases Sociales en Colombia (Colmenares, G. 1997); Etapas y Sentido de la Historia de Colombia (Jaramillo, J. 1985); “Estado y Política en Colombia (Leal, F. 1984); “Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo (Tirado, A. 1985); “Colombia, La Modernidad Postergada (Jaramillo, R. 1998).

<sup>15</sup> Al respecto, se reconoce el papel protagónico e influyente de Estados Unidos, en el marco del imperialismo, como potencia que se consolida tras la primera y la segunda guerra mundial, principalmente a partir del rol hegemónico que asume sobre los países de América Latina, desde el ámbito económico y político, y posteriormente bajo el discurso y la doctrina de seguridad nacional, en el marco de la Guerra Fría; esto sumado al papel que cumplieron los gobernantes de turno, quienes en términos de política exterior asumieron a la “potencia del norte” como la fuerza que posibilitaría el empuje y la modernización de la sociedad colombiana.

<sup>16</sup> El siglo XIX representa un escenario complejo de confrontaciones tanto bélicas como ideológicas, en torno a la configuración del Estado, dado que las dinámicas de transformación que representa el sistema capitalista implican despojarse de una tradición y unos valores de ordenamiento social

modelo político económico capitalista global, así como a las dinámicas sociales, en tanto que se agudizan las tensiones que se evidencian en necesidades y demandas sociales frente a la exclusión y marginación tanto en el ámbito político, económico y social; emerge relevancia aquella dinámica en la que el sistema político colombiano exige afrontar y asumir una coyuntura en la que los actores políticos que la determinan se diversifica a tal punto en que los sectores subordinados representan un eje determinante en el desarrollo de la realidad nacional. Dicha coyuntura determina que en razón a la emergencia de nuevos actores y la agudización de tensiones, se entre a cuestionar la vigencia del modelo prevaleciente en el que los partidos tradicionales se erigen como el eje articulador de identidad e intereses que vincula a comerciantes, terratenientes, burócratas, militares, eclesiásticos, pequeños propietarios, arrendatarios, peones y en sí a la composición de la base social.

Como ya se señala, la identidad, afiliación o pertenencia partidista, se presenta desde distintas motivaciones, ya sean tradicionales, por convicción, o simplemente por conveniencia, siendo esta última la que marca mayor importancia dado el alto y generalizado grado de separación entre las dirigencias partidistas y sus bases sociales, las cuales representan gran parte de la composición rural de la población colombiana hacia principios del siglo XX; de acuerdo con esto, es de fundamental relevancia mencionar el papel que cumple el clientelismo, como principal eje e instrumento de cooptación y manejo partidista, donde la pertenencia o afiliación reconoce y motiva la existencia de los actores políticos en función del mantenimiento de una estructura institucionalizada de tradición y privilegios, en la que, tanto la militancia como la simple simpatía, se concreta a partir de las distintas prácticas de disputa y confrontación, llámense estas bélicas, ideológicas o electorales.

Al respecto, con la ampliación de la base social en los escenarios de movilización y participación, que poco a poco va adquiriendo mayor relevancia y connotación pública, se presenta una especie de paradoja, puesto que tras la necesidad imperiosa de las elites partidistas de legitimar un modelo partidista, se propicia su propia desestabilización, principalmente en lo que tiene que ver con

---

heredados, frente a las necesidades de estructurar el sistema económico y político de acuerdo a las demandas sociales, así como políticas y económicas. Este proceso, no logra encontrar mayor resolución, sin embargo, al abordar el siglo XX se presenta una especie de acuerdo sobre la necesidad de asumir dichas transformaciones en aras del mantenimiento de una estructura política y económica por parte de las elites inscritas en el bipartidismo. En este sentido, se presentan dos posturas, la del Partido Liberal y la del Conservador, donde “los primeros [liberales] hicieron un llamado para replantear los fundamentos y fines del Estado, de los partidos y de la acción política, mientras que para los segundos [Conservadores] el asunto fundamental era modernizar los medios, es decir, las instituciones del Estado de derecho y la administración pública” (Palacios, M. 1995: 132). La adopción de las distintas medidas a asumir en razón a la configuración del Estado y la sociedad se implementan de acuerdo con el ejercicio del poder de cada partido, en función de sus concepciones e intereses, lo cual no implica que en su desarrollo existan acuerdos, de tal modo, durante la primera mitad del siglo XX, la política adoptada desprenderá distintas variantes y en razón a esto, diversas coaliciones y rupturas en la dinámica bipartidista.

la composición, configuración y desarrollo del sistema político; el cual tiende a saturarse debido a las nuevas dinámicas que se desprenden de su ampliación

El sistema político se indigesta con tanta participación electoral. En el trance de la modernización social, los dirigentes liberales, asustados quizás por las demandas de un pueblo que habían movilizado, optaron por el viejo modelo de caciques, notables y arribistas. Los conservadores ganaron la iniciativa política y se lanzaron a recuperar sus bases municipales [...] En muchos municipios los partidos encubrían la criminalidad común y fomentaban la impunidad. Los jurados de conciencia en los procesos penales y los jueces en todos los negocios favorecían a sus copartidarios, mientras que el congreso paso a ser foro del conflicto Liberal-Conservador (Palacios, M. 1995: 197-198).

Si bien desde su establecimiento, desde el ámbito formal y legal que promueve la constitución de 1886, el sistema político colombiano se perfila hacia un régimen de carácter democrático de instituciones orientadas a dinamizar su operatividad; la tradición histórica de guerras civiles y constituciones indica el escaso grado de especialización y correspondencia de lo político y lo social en el marco de la consecución de un proyecto de Estado Nación. En razón a este esquema, se reconoce que “teóricamente el pueblo era soberano, pero según la misma letra de la Constitución, la voz del pueblo la llevaba solo la pequeña minoría que cumplía los requisitos constitucionales, sociales y económicos para poder elegir y ser elegido” (Bushnell, D. 2007: 73). En pocas palabras, el desarrollo y la capacidad institucional del Estado, no correspondían con las dinámicas sociales y políticas vigentes, lo cual, en el marco del esquema de estructuración del Estado Liberal en Colombia, degeneraba en un sistema político ajeno a la realidad de la sociedad.

La denominada dirigencia política, ya pertenezca al partido Liberal o Conservador, se encuentra soportada por el respaldo de una tradición familiar, ostentación de propiedades, negocios o por su capacidad económica y de influencia para lograr sus beneficios particulares a costa del bienestar colectivo. En sí, se estructura en base a una combinación de factores, tanto tradicionales en torno al ejercicio de la autoridad y el poder, así como económicos en el ámbito de una estratificación social. De esta manera, la lógica que asume la composición del sistema político se concreta en la medida en que la dinámica de participación se orienta a la cooptación de las necesidades y demandas sociales a través de la identidad y afiliación a la estructura bipartidista, como forma de legitimar un modelo de transformación y modernización del Estado; todo esto, a partir de la reproducción de una tradicional forma del ejercicio de la influencia, la conducción y el sometimiento: el clientelismo

Así, los nuevos gobernantes eran legitimados por el voto democrático, pero esta tenía sus raíces en una sociedad jerarquizada y desigual, que no permitía el surgimiento de un ciudadano moderno. Pero van a obligar a que los partidos Liberal y Conservador se organicen para encuadrar a la población nacional, articulando las rupturas y solidaridades de las comunidades locales y regionales con la sociedad nacional, abstracta y niveladora con base en la noción de ciudadanía común. Esta mezcla entre tradición y modernidad va a caracterizar el desarrollo de la historia política de Colombia (González, F. 1995: 20).

Es a partir de su ejercicio, como práctica de producción y reproducción en el ejercicio de la política tradicional, que se configuran los distintos actores tanto local, regional y nacionalmente, en torno de identidades de liderazgo y demás características que varían de acuerdo al medio, perfilando la composición de la escena política. De esta manera, queda establecido asumir

[...] al clientelismo como el medio principal para que los dos partidos tradicionales, que surgieron en el siglo XIX, continúen con el control del régimen político, o sea, de las pautas establecidas para ejercer el poder [...] La forma particular de ejercer su profesión, a la manera de una casta, le ha dado contenido al nombre de “clase política” con que se los identifica (Leal, F. y Dávila, A. 1994: 37).

En el marco de la dinámica social de los años veinte y treinta en Colombia, con el proceso de desarrollo institucional, así como del ejercicio de la política, el papel del campesinado asume cierta relevancia de acuerdo a su contexto, puesto que este será el escenario de estructuración para la conformación y desarrollo de distintas formas organizativas, y la posibilidad que le permite al campesinado asumir un rol relevante en el devenir social; esto, en un momento en el que la organización social tanto del sector urbano como rural son el escenario propicio para la inserción de distintas tendencias de pensamiento revolucionario.

### 3. LAS TENSIONES QUE REPRESENTAN LA TRANSICIÓN: ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIZACIÓN EN EL ÁMBITO PRODUCTIVO

La producción de café generó una división del trabajo tanto dentro de las haciendas como entre el campo y la ciudad. Secado del café. Phanor Eder. *El fundador Santiago M. Eder*. Flota Mercante Grancolombiana. Bogotá, 1981, p. 484.



Vega Cantor, Renán. *Gente Muy rebelde*, Tomo II, Bogotá, 2002: 97

Como ya se identifica en el presente estudio, los trabajadores de la hacienda y el campesinado que componen el sector rural ejercen un papel decisivo en la definición del conflicto -en lo que respecta al conflicto y guerras civiles desarrollados durante el siglo XIX, que se asumen hasta la guerra de los Mil Días-, al ser quienes voluntaria u obligatoriamente empuñan las armas y disponen de su vida en función de las batallas emprendidas. Así mismo, la lógica de confrontación en la que se aboca a la sociedad en estos conflictos y batallas, logra diezmar la población y resquebrajar la frágil estructura administrativa, financiera y productiva hacia comienzos del siglo XX, lo cual conlleva a generar un panorama de inestabilidad e incertidumbre institucional. A partir de esto y a pesar de su fraccionada estructuración, la tradición de dirección concentrada en la dirigencia partidista se erige como portadora de la “salvación nacional”, y es a partir de sus intereses y proyecciones desde donde se embarca a la sociedad entera en un proyecto elitista

La tendencia a las coaliciones bipartidistas constituía un efectivo mecanismo amortiguador de los conflictos por el faccionalismo surgido de la fragmentación regional y por los desbordes del sectarismo político. Las decisiones tomadas en la cúpula de los partidos, cuyos miembros ejercían su autoridad en forma

fundamentalista, se legitimaban por medio de un sistema electoral que constituía parte substancial del acendrado formalismo jurídico proveniente del siglo XIX (Leal, F. y Dávila, A. 1994: 49).

Las transformaciones a que se dan lugar desde finales del siglo XIX hacia el siglo XX a nivel de la estructura productiva en Colombia, en algún grado presentan cierta tensión en la dinámica productiva urbana y rural, en la medida en que se insertan algunas tecnologías que tienden a modificar las prácticas y procesos productivos; es así como, tanto en los sectores urbanos como rurales, estas adaptaciones tienden a incidir en el desarrollo mismo de las relaciones sociales, influyendo de cierta manera por ejemplo, hacia las décadas de los años veinte y treinta, en la organización de trabajadores en función de las formas y condiciones de producción, sobre las cuales se asumían afectados.

Respecto de la concepción de desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de producción, surgen tensiones en la medida en que se presenta una transformación en la estructura productiva a la cual se debe adecuar la sociedad en que se dinamiza, entendiéndose que -sin entrar en generalizaciones y tomando en cuenta las diferencias entre las dinámicas de producción urbanas y rurales- el desarrollo de las dinámicas capitalistas conllevan a la transformación de las configuraciones productivas vigentes; al respecto, en el ámbito del sector rural, Orejuela sostiene que gradualmente se genera un quiste en el seno de la sociedad rural, promovido por las dinámicas modernizadoras del capitalismo que reconfiguran el modo de producción y de mercado, impulsando el desarrollo de una clase obrera, así como la transformación de la configuración y ejercicio de la política, que modifican fundamentalmente el orden social tradicional, con lo cual se dinamizan diversas tensiones y contradicciones entre el modelo existente heredado y el que se estructura de acuerdo a estas lógicas de transformación. (Orejuela L. 2008: 181, 216).

Desde una aproximación a las condiciones materiales y concretas del contexto,<sup>17</sup> hacia las primeras décadas del siglo XX -1920/1930-, se identifican ciertas

---

<sup>17</sup> Entre 1880 y 1930 se encuentra la llamada Expansión Cafetera. El café una tendencia irreversible hacia la formación del mercado interno, no solo por la incorporación plena de regiones, sino por la vinculación de vastos sectores de la población, antes sumergidos en una economía natural, a la corriente de relaciones mercantiles. En 1912 a los sectores agrarios correspondía el 44,5% de la población económicamente activa; el 25,5% a los demás sectores. Entre 1925 y 1930, una quinta parte del producto nacional bruto correspondió a inversión, mientras que la capacidad productiva se aumentó en más de un 50%. Para 1930 la correlación de la población era la siguiente: urbana: 1'934.000 habitantes, o sea el 26% de la población total; rural: 5'419.000 habitantes, 74% del total de la población. El valor de las exportaciones cafeteras, que llegaban en 1928 a \$88'171.000, en 1934 apenas sobrepasaba los 51 millones de pesos. La deuda externa era muy alta y el crédito externo se había suspendido desde finales de 1927. Por otra parte, un ciclo inflacionario sacudía la economía desde mediados de 1933. En 1934 y 1935 se observó un aumento del movimiento

particularidades en las dinámicas de irrupción del capitalismo, ya que si bien en Colombia durante el siglo XIX no se generaron en su momento las condiciones y prácticas adecuadas en cuanto al dinamismo de la infraestructura, así como las concernientes al desarrollo de la institucionalidad que diera acomodo a las condiciones que el sistema capitalista demanda en su irrupción y desarrollo respecto de las formas de acumulación y explotación que lo caracterizan; hacia comienzos del siglo XX, su desarrollo permite la adecuación de prácticas en el proceso productivo, que de alguna medida representan las bases para la configuración del capitalismo.

En el marco del contexto latinoamericano, el desarrollo del capitalismo asume dinámicas disímiles de acuerdo a su adaptación en diversas regiones y configuraciones socioeconómicas, de tal manera, se reconoce que este proceso se encuentra relacionado o determinado por los niveles de industrialización o innovación tecnológica, la tecnificación en los sectores productivos -tanto manufactureros como agrícolas-, el tipo de desarrollo al interior de cada uno de estos, acorde a la intensificación de su producción o a un nivel de explotación artesanal, el tipo de geografía que determina los procesos productivos, así como por diversos factores que se relacionan con el tipo de sociedad existente.<sup>18</sup> Lo anterior, configura la particularidad del modelo de acuerdo a la región, el cual, a pesar de las diferencias que surgen, conserva su naturaleza: ser un proyecto excluyente de explotación y dominación; en el cual, el Estado asume un papel fundamental para su desarrollo

El Estado, como órgano político del sistema y sujeto a los cambios en la estructura del poder, tiene considerable importancia en la distribución del fruto de la mayor productividad mediante los servicios que presta, la ocupación correspondiente y los ingresos que genera, así como los impuestos que costean esos servicios. Desde

---

huelguístico. El proyecto de reforma constitucional de 1936 preveía la formalización de la intervención estatal en las esferas de la producción, la distribución y el consumo; se restringía el papel de la iglesia, donde se eliminaba la sistemática intervención del clero en los asuntos del estado. El objetivo fundamental de la ley de tierras de 1936 era introducir orden y claridad en el estado abrumadoramente caótico que reinaba en la titulación de la tierra desde tiempos coloniales. Una práctica de estímulo a la industrialización implicaba la movilidad social, el incremento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, así como una mínima estabilidad social. Para 1938, el número de obreros se estimaba en 753.000. La organización de los trabajadores se facilitaba por los cambios en la línea del partido comunista (Medina, M. 1984:19-52).

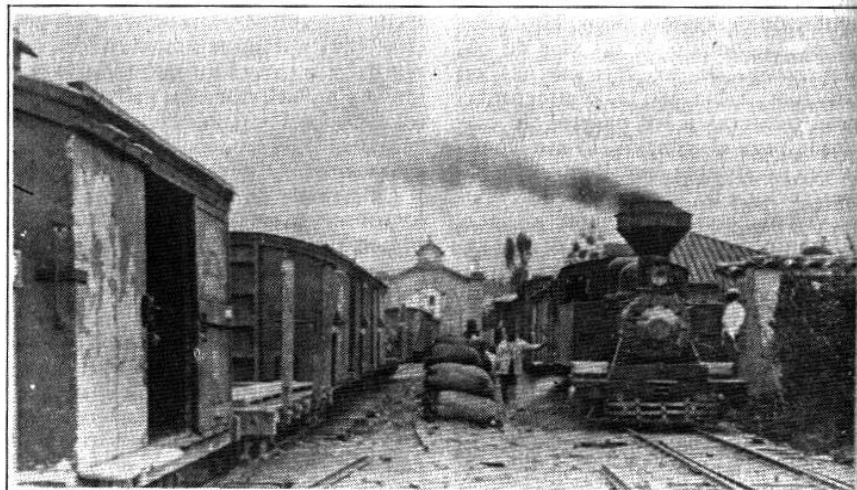
<sup>18</sup> El modelo de desarrollo implementado por el capitalismo en Latinoamérica, se presenta bajo esta lógica, a partir de la cual se crean los mecanismos y formas adecuadas que permiten conservar una lógica de dominación. Esto se da por ejemplo, en ciertas regiones a partir de la conservación de formas señoriales en las relaciones políticas, sociales, económicas y productivas, como es el caso de los países de la región andina principalmente; en este caso, la particularidad del modelo es presentada a nivel latinoamericano, como un proceso de inserción y adecuación del capitalismo sobre unas sociedades y formas productivas específicas de acuerdo a su contexto.

el punto de vista de la distribución, el Estado representa una expresión de las relaciones de poder vigentes (Prebisch, R. 1984: 81-82).

A pesar de representar una coyuntura propicia para emprender dicha reconfiguración a nivel estructural, lo que se da con la reproducción de los modelos, prácticas y dinámicas tradicionales en el ámbito social y productivo, es que este proceso lentamente vaya degenerando en una crisis estructural mucho más aguda, que modela y reproduce un desarrollo social excluyente y desarticulado entre la realidad social y las corrientes de cambio que ésta debe asumir de acuerdo con un reordenamiento global

El problema consiste en que el país ha cambiado, pero su sistema de conducción política no: el sistema bipartidista se mantiene en pie, con sus instrumentos de poder, su régimen de patriciado, sus tendencias hegemónicas, sus clientelas, sus mecanismos de sectorización para la guerra y para la paz. Y como el apareamiento de nuevas fuerzas sociales y económicas no ha podido romper este esquema señorial de los partidos, estas fuerzas han ido acomodándose dentro de esas categorías políticas, si bien se han asociado en modernas estructuras corporativas a través de las cuales se ha acelerado el proceso de concentración de riqueza y se ha articulado la hegemonía de la élite oligárquica (García, A. 1980: 11).

*Estación del ferrocarril de Amagá en Medellín, años 20. Entre 1925 y 1930 se construyó la mitad de la red ferroviaria existente en el país hasta ese último año; de hecho, entre 1922 y 1930 se duplicaron los kilómetros tendidos, pero más en las zonas céntricas que en las cafeteras.*



Nueva Historia de Colombia: Economía, café e industria, Bogotá, 1989.

En lo que respecta a la infraestructura, a pesar de que ya existían iniciativas enfocadas a su expansión y mejoramiento, principalmente en el sector de transporte, es a partir de la década de 1920 desde donde se desarrolla activamente, con la participación de la inversión privada nacional y, en mayor medida, extranjera, enfocada a la exploración y explotación petrolera y, en sectores productivos como el bananero y cafetero, así como en el sector de transportes fluviales y terrestres, que se desarrollan de acuerdo a las necesidades



y exigencias del desarrollo capitalista y el dinamismo que establecen las transformaciones en el ordenamiento mundial.

La historia de las tres primeras décadas del siglo XX se dan en un contexto internacional en donde los acontecimientos más relevantes, en tanto van a influir de manera directa e indirecta las dinámicas nacionales, son la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa de 1917 y la gran crisis capitalista de los años treinta. Es un período que se da en el marco del decaimiento de Europa como centro de la hegemonía mundial y la aparición de la USA como potencia (Medina, C. 2009: 43).

Al abordar lo concerniente al proceso de desarrollo capitalista en el marco del agenciamiento en infraestructura y dinamismo en procesos productivos, un elemento relevante para el análisis puede reconocerse en la relación existente entre el desarrollo productivo y su vinculación con el contexto social, lo cual se refleja en el hecho de que dichas dinámicas de desarrollo tanto productivo como de infraestructura, se adelantan principalmente en el ámbito regional, permitiendo inferir que el grado de desarrollo capitalista se dio de manera fraccionada en el territorio colombiano.

No obstante, la implementación de algunas prácticas de tecnificación en los procesos productivos, llevadas a cabo hacia finales del siglo XIX, los procesos de desarrollo y modernización adoptan su dinámica de industrialización, cuando se genera un nivel de mayor especialización, principalmente hacia la década de los años cuarenta y cincuenta.<sup>19</sup>

En los procesos de carácter desarrollista y modernizador que se impulsan en el marco del ejercicio de gobiernos inscritos en la corriente partidista Liberal comprendida entre los años 1930-1946; el papel de intervención estatal en la economía, se ve acompañada de una mayor presencia de inversión extranjera en el sector productivo, financiero y comercial; lo cual, hacia las décadas de los años

---

<sup>19</sup> [De acuerdo con la composición de la actividad económica en Colombia durante el periodo que comprende 1945-1964], debe ser tenido en cuenta que el sector que representa un aumento más significativo es el de servicios, donde aparece una variada gama de actividades de difícil clasificación (comercio, servicios financieros, personales, etc.) y con diferentes relaciones laborales en su interior (que van de relaciones salariales hasta formas de trabajo independiente). Esto indica que la industria se convirtió durante los años cincuenta en el principal sector de la actividad económica del país -poniendo de presente la consolidación del modo de producción capitalista- mostrando las particularidades de ese proceso en el contexto histórico de la sociedad colombiana. Porque es claro, la industria se convirtió en el primer renglón pero no logró homogenizar todas las actividades económicas bajo la relación básica capitalista, sino que en el interior de la economía se perfilaban una serie de relaciones intermedias no propiamente capitalistas que tuvieron gran importancia económica (actividades comerciales, vendedores ambulantes, sectores “terciarios”, etc.) (Vega, R. y Rodríguez, E. 1990: 109).

cincuenta, tras los hechos que enfrenta el sistema político y social con el gobierno militar de Rojas Pinilla y posteriormente de la alianza partidista concretada en el Frente Nacional, el intervencionismo se potencia bajo la presión de la postguerra, con el establecimiento de nuevas reglas de juego al desarrollo del capitalismo y el mercado mundial, a partir de las cuales, las economías de los países de la periferia son la fuente de recursos que dinamizan el desarrollo de la industria y el desarrollo económico del centro, logrando afianzar de lleno la dependencia no solamente económica y comercial, ya que el objetivo principal de dicha intervención conlleva a la dependencia política en última instancia.<sup>20</sup>

En cuanto a la generación de nuevas relaciones de producción acordes con el dinamismo del aparato productivo, se identifica que éstas no trascienden de sus patrones coloniales y señoriales, creando así, tensiones que afectan a la base social frente al establecimiento de un modo de producción en marcha, lo cual se puede reflejar principalmente sobre la estructuración del aparato institucional y su vigencia o consecuencia con las necesidades e intereses sociales, que siguen anclados, acoplados y determinados por las prácticas tradicionales heredadas, lo que representa desarrollo y modernización a costas del estancamiento de la sociedad en lo que respecta a la concepción y asunción de la modernidad<sup>21</sup>

Los fenómenos del gamonalismo, de las clientelas y lealtades políticas, de la transmisión dinástica del poder entre las grandes familias, formaron parte de la organización y el sistema de valores de la república señorial, cuya crisis se precipitó en la medida en que se formó el sistema capitalista de mercado y en que emergieron las nuevas fuerzas sociales: la burguesía industrial y financiera, el proletariado urbano y rural, las clases medias, el nuevo peonaje (García, A. 1982: 183).

La herencia del colonialismo, respecto a las formas de producción y apropiación en el marco del proceso capitalista asume sus propias dinámicas, formas y

---

<sup>20</sup> Como resultado de los acuerdos de la Conferencia Panamericana de Bogotá en 1948 “se esbozaba todo un programa general de tipo político para garantizar la seguridad de las inversiones norteamericanas en los demás países del hemisferio. Entre las justificaciones políticas de ese plan sobresalía el anticomunismo y el maniqueísmo [...] Dentro de ese marco político global desde finales de los cuarenta se incrementaron notablemente las inversiones norteamericanas en el resto del continente. Mientras que en 1940 el total de inversión norteamericana ascendía a 2.962 millones de dólares, en 1950 esa cifra casi se había duplicado (4.445 millones de dólares) y en 1961 su monto total era de 8.200 millones de dólares” (Vega, R. y Rodríguez, E. 1990: 140)

<sup>21</sup> La distinción que se presenta sobre la modernización y la modernidad, parte de entender la primera como el desarrollo en la infraestructura, las herramientas y técnicas o tecnologías en los procesos productivos, mientras que la modernidad se asume como la transformación, el cambio, la adopción de unos principios sociales, de la forma en que se deben asumir las distintas transformaciones en los procesos productivos y la relación que esto desencadena en las instituciones sociales para su fortalecimiento o reorientación.

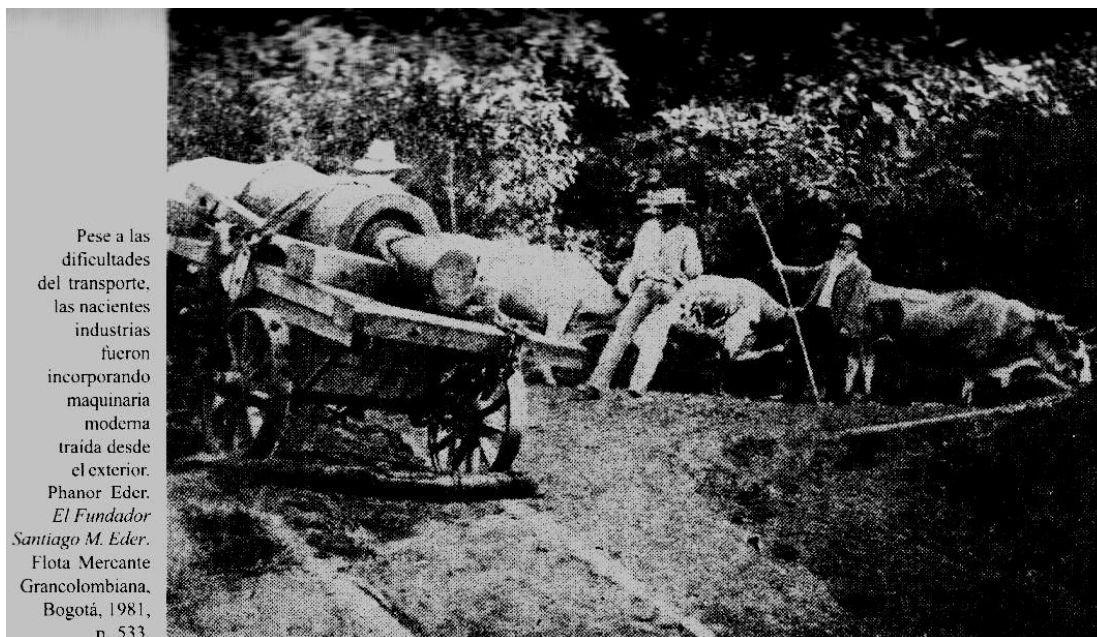
patrones, en la medida en que la generación del capital y el impulso a las prácticas capitalistas no se imponían directamente a partir de las grandes ciudades urbanas industrializadas sobre los sectores rurales y agrícolas, dado que como ya se menciona, el proceso de inserción capitalista colombiano determina sus propias dinámicas, entendidas a partir de la particularidad, tanto de su dinámica social, así como territorial y productiva. De tal manera que, hacia las primeras décadas del siglo XX, el dinamismo e impulso productivos desde el sector rural y agrícola, en alguna medida va influyendo significativamente en la articulación y fortalecimiento de los centros urbanos, influyendo en su desarrollo económico, comercial e infraestructural, situación que impulsa el surgimiento y especialización de una clase capitalista singular y, de un campesinado que gradualmente se acerca a las dinámicas económicas y sociales características del capitalismo, en la medida en que se produce un mayor vínculo entre lo urbano y lo rural, relación que se ve influida posteriormente por la especialización el proceso capitalista en las ciudades

De una parte, se consolidaría el poder mercantil de la burguesía compradora, lo cual permitiría emprender las grandes empresas exportadoras del siglo XIX y conformar la infraestructura necesaria para su labor: agencias en los principales mercados del mundo, modernización de los medios de transporte, créditos para los agricultores, etc. De otra parte, el mismo proceso de acumulación primaria de capitales conduciría a la burguesía compradora, a la actividad agropecuaria. (Arango, M. 1978: 37-38).

Con la transformación en la estructura productiva que encuentra sus bases en el desarrollo del mercado interno y externo más precisamente; así como en la especialización y división del trabajo tanto en el campo -con el reordenamiento en la estructura de tenencia y propiedad sobre la tierra-, como en las ciudades con la dinamización en obras de infraestructura y modernización en los procesos productivos; se presentan ciertos nivel de transformación vinculados con el fortalecimiento de los procesos productivos enfocados al desarrollo de las nuevas lógicas del mercado, en torno a la especialización de procesos productivos involucrados en la relación de ordenamiento de la producción nacional con el mercado internacional.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> En el plano macroeconómico, la exigencia o necesidad de ajustar las economías nacionales y regionales a las nuevas lógicas económicas de acoplamiento y dependencia, se presentan a su vez como una implementación e imposición del mercado internacional de acuerdo a las relaciones centro-periferia que según Wallerstein se desarrollan en el capitalismo, asumiendo que “la periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en el cual la producción es primariamente de bienes de baja categoría (esto es, de bienes cuya mano de obra es peor remunerada) pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías implicadas son esenciales para su uso diario” (Wallerstein, I. 1979: 426).



Pese a las dificultades del transporte, las nacientes industrias fueron incorporando maquinaria moderna traída desde el exterior. Phanor Eder. *El Fundador Santiago M. Eder. Flota Mercante Grancolombiana.* Bogotá, 1981, p. 533.

Vega Cantor, Renán. *Gente Muy rebelde*, Tomo I, Bogotá, 2002: 97

Todo esto contribuye al desgaste de las relaciones existentes desarrolladas en torno a las actividades productivas tradicionalmente constituidas, frente a la irrupción de nuevos factores que la determinan, los cuales obedecen al desarrollo del modelo capitalista que hasta comienzos del siglo estaba impulsado por el sector agrario, pero que con dicho desarrollo en la estructura productiva tiende a reconfigurar esta relación, y serán la producción tecnificada e industrializada y el mercado los dinamizadores de la producción.<sup>23</sup> De este modo, hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, la acumulación de capital y la riqueza se determinaba en primera medida a partir de la tenencia de la tierra; ya hacia mediados del siglo, es el sector industrial el que adelanta dicho proceso, esgrimiéndose nuevas formas de concebir la dinámica productiva, a partir de las cuales se consideran ciertas categorías productivas como lo son las de asociar la producción agrícola con las formas de producción tecnificadas e industrializadas

En esto, por consiguiente, el país no se distinguió en cuanto al proceso clásico de ampliación del mercado interno -tratado por Lenin o Kautsky-: lo que varió, desde

<sup>23</sup> Se menciona el desgaste de las relaciones en torno a las actividades productivas en este punto, para hacer referencia principalmente a la tensión que se presenta en el tipo de relaciones constituidas en torno a las formas productivas tradicionales en el ámbito agrario frente a la demanda de mano de obra de las ciudades a nivel industrial y de obras públicas que en su momento llegan a desencadenar procesos de movilización social campo-ciudad, influyendo en la dinamización de las relaciones en torno al trabajo, la propiedad y la sociedad que compone el campesinado. De esta manera, se revela así mismo la incapacidad o inexistencia de la acción estatal frente a este tipo de problemáticas, que en adelante contribuyen a alimentar las contradicciones en las relaciones de producción.

luego, fueron las formas históricas peculiares de desarrollo de ese proceso. La expansión de la industria manufacturera fue, además, el factor fundamental que planteó la necesidad de modernizar la agricultura, haciendo que se constituyera un sector agroindustrial moderno dotado de equipo sofisticado, con un amplio paquete tecnológico y con una relación capitalista en la organización de la unidad productiva, frente a un sector tradicional, de economía familiar, explotado antitécnica e improductivamente por la familia campesina (Vega, R. y Rodríguez, E. 1990: 112).

Las transformaciones que exige el sistema capitalista en el ámbito productivo, económico, político y social, implican necesariamente el desarrollo y modernización de las fuerzas productivas y por ende, la generación y desarrollo de las relaciones de producción que superen las heredadas e imperantes, permitiendo impulsar el desarrollo del modelo y establecer una correlación que logre disipar las tensiones entre fuerzas y relaciones de producción; para lo cual se hace necesario el reconocimiento de ciertas condiciones que las determinan, tales como las vinculadas a la producción, comercialización y consumo, que se desarrollan en función de dirigir toda construcción social hacia la adopción de patrones más acordes con el desarrollo capitalista, buscando la superación de los viejos esquemas coloniales que no logran desarrollar las condiciones del capitalismo, en tanto desarrollo industrial y desarrollo agrario

Así, el desarrollo industrial debe contar con la construcción de un mercado nacional dinámico que tiene como prerrequisito la existencia de un mercado de trabajo, donde se libere de las ataduras terratenientes la mano de obra campesina y se den las garantías institucionales que favorezcan un nuevo régimen laboral, el cual debe condicionar y limitar los derechos de los terratenientes sobre la propiedad de la tierra, los regímenes productivos y la fuerza de trabajo (Medina, C. 2009: 46).

Ahora, al no encontrar mayor eco ni interés en los distintos participantes y dinamizadores de la estructura productiva, el desarrollo del capitalismo en estas condiciones, implica el afianzamiento y reproducción de una relación de dependencia y dominación, que enfocada hacia el plano rural colombiano, tiende a la agudización de las tensiones ya existentes entre terratenientes, gamonales, comerciantes, y una creciente base campesina de pequeños propietarios, campesinos desarraigados y desposeídos.

## 4. ESQUEMA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA Y SU TRANSFORMACIÓN



Vega Cantor, Renán. *Gente Muy rebelde*, Tomo II, Bogotá, 2002: 97

### 4.1 BASES DE ESTRUCTURACIÓN DE LAS TENSIONES SOCIALES EN EL SECTOR RURAL

Durante el siglo XIX se presentan lo que se podría llamar las “primeras olas de colonización campesina”, las cuales se desarrollan a causa de diversas motivaciones sobre regiones particulares de la geografía nacional, estableciéndose las bases de los primeros núcleos sociales alrededor del trabajo y producción agraria. Por un lado, se pueden resaltar los procesos colonizadores de campesinos desposeídos expulsados o fugitivos de las grandes haciendas coloniales, que en busca de tierra para trabajar y garantizar el bienestar de su familia, poco a poco contribuyeron a ampliar la frontera agrícola sobre terrenos baldíos y abandonados.<sup>24</sup> Así mismo, se encuentra el interés de los ya existentes hacendatarios, terratenientes y empresarios que visionaban en dicho proceso de apropiación de tierras, una fuente de enriquecimiento sin mayores costos

<sup>24</sup> Es posible reconocer un recuento del desarrollo de las diferentes formas de tenencia de la tierra en Colombia, en la primera parte del trabajo de Estanislao Zuleta, *La Tierra en Colombia* (1973)

Por su parte, decenas de miles de colonos en busca de mejores oportunidades de vida trataron de establecer una economía de pequeños productores independientes, mientras tanto, grupos de empresarios urbanos o rurales se hicieron a amplias concesiones territoriales con la esperanza de convertirlas en haciendas ganaderas o productoras de bienes de exportación [...] la ocupación de la frontera fue en gran parte el resultado de esfuerzos de grupo, que condujeron a la formación de pueblos organizados con una amplia participación de los primeros pobladores (Ocampo, J. 1987: 130-131).

Transcurridos los primeros procesos de colonización campesina durante el siglo XIX, tras el vínculo que se le dio al campesino hacendatario a las distintas contiendas enmarcadas en el período de conflicto que caracterizó la época y que culmina con la guerra de los mil días; se presentó una reconfiguración de la propiedad de la tierra, por lo que ésta se convirtió en la contrapartida de ciertos grupos que vinculaban a los “vencedores” y aliados estratégicos en las contiendas, quienes se indemnizaban y beneficiaban por su participación en la guerra –llámense terratenientes generales, o comerciantes inscritos en las dinámicas del desarrollo del conflicto-; lo cual incidió directamente en la vida del campesinado, quien a pesar de no lucrarse ostentosa ni directamente con el desarrollo del conflicto, se encontraba inscrito como actores de batalla que no recibían mayores beneficios. Con esto, su composición demográfica tiende a disminuir, influyendo determinadamente en la transformación de toda la estructura social y espacial que hasta el momento había articulado.

En este sentido, hacia comienzos del siglo XX, con una estructura social, económica y productiva desgastada, la hacienda<sup>25</sup> como institución colonial heredada se halla fracturada y expuesta a las transformaciones que el entorno político, social y económico le abocan, en función de las transformaciones que exigen las dinámicas del capitalismo, incidiendo directa y radicalmente en la vida del campesinado, forzándolo a asumir transformaciones estructurales sobre su

---

<sup>25</sup> En razón de las condiciones que la determinan, la hacienda se constituye como la institución de cohesión social a nivel rural principalmente en la década de los años veinte, pues es a partir de esta donde se desprende todo tipo de relación social; así mismo, la hacienda como unidad de producción se orienta a dinamizar el desarrollo rural en Colombia, dado que con su configuración como centros de poder a nivel de organización, regulación y dinamización social, poco a poco influyeron en el sector regional hacia el establecimiento de algunos centros urbanos, caseríos, veredas, corregimientos y municipios. La facción terrateniente, se soporta en la hacienda para legitimar su esquema de apropiación y explotación, pues ésta permite la apropiación del terreno y la fuerza productiva que se encuentra sujeta por obligación o necesidad a entregar su fuerza de trabajo a la hacienda a cambio de habitar en ella. Como institución de control social, la hacienda resultó preponderante, manteniendo e impulsando el esquema de dominación a cargo de algunas familias, de acuerdo al desarrollo del aparato productivo, institucional y de las relaciones sociales de producción, permitiendo establecer nuevas estrategias para no perder su nivel de dominación social.

existencia, lo cual desencadena en su irrupción directa en el escenario político social

Mientras rigió el sistema de hacienda, la configuración de clase en las zonas rurales se distribuyó entre terratenientes, campesinos en servidumbre y un campesinado libre que se resistía a su incorporación al sistema de hacienda. Paralelo al sistema de hacienda, ocurría un proceso de colonización de tierras y de deserción en el cual los campesinos libres, los negros que huían de la esclavitud, aquellos que escapaban de las haciendas y los colonos pobres trataban de conseguir tierras en las laderas y llanos de los andes. Para todos ellos, la posesión de la tierra era el camino a la libertad (Richani, N. 2003: 39).

La región, desde el ámbito territorial, se distingue entre aquella con mayor o menor nivel de desarrollo productivo agrícola; dicha importancia refuerza el interés de los terratenientes en expandir su propiedad, puesto que con ello es posible ostentar mayor riqueza y poder, garantizando así, un desarrollo extra e intraregional desigual determinado por la dimensión geográfica y la capacidad de quienes adelantaran sus actividades productivas y comerciales en ellas, “en otras regiones, como en el suroeste antioqueño, la colonización se vio impulsada por el interés de los grupos dirigentes de los centros comerciales de la región, que consideraron viable invertir y especular con este proceso” (Ocampo, J. 1987: 132).

En el contexto rural, estas condiciones promueven el latifundio como esquema y agente ostentador de propiedad, que se fortalece a condición de la hacienda, la cual, hacia la década del veinte -bajo ciertas condiciones y particularidades históricas que implican el desarrollo de la estructura productiva-, más que como herencia de una institución colonial, perdura permitiendo el control de la tierra y la mano de obra, de acuerdo a un esquema de relaciones productivas que se dan en mayor medida a partir del servilismo, avasallamiento, apropiación sobre el campesino hacendatario o agregado, aparcerero o tablonero, terrajero, peón, y campesino colono. En este sentido, la fuerza dinamizadora de esta etapa productiva, está compuesta por un campesinado sin propiedad sobre la tierra, condicionado a someter su trabajo y su vida a las disposiciones del terrateniente y la hacienda.

La población del país creció bastante desde finales del siglo XIX (llegó a cinco millones de habitantes en 1912), y se desarrolló el cultivo que hasta hoy ha ocupado el primer lugar en las exportaciones. El café se cultiva en las laderas de las montañas. Mientras en el occidente granjas pequeñas, fruto del trabajo de los antioqueños, constituían la forma predominante de explotación, en el oriente, la aristocracia agraria y comercial había establecido, con fines especulativos, grandes plantaciones que requerían un intenso uso de mano de obra, especialmente durante las épocas de cosecha. Una hacienda de un millón de cafetos, como la de



Subía en el valle del Río Bogotá, requería en 1906, 300 trabajadores agrícolas permanentes. Estos peones no habían sido encontrados en las tierras dedicadas al nuevo cultivo. Eran más bien habitantes de las zonas de minifundio indígena de las altiplanicies de Cundinamarca y Boyacá que había emigrado de sus regiones por falta de alimentos. Para mantener a estos trabajadores en su hacienda, el propietario que los recibía a medida que descendían de la altiplanicie acostumbraba dar a cada uno un pequeño lote de subsistencia, en la parte montañosa de su propiedad, donde podía establecerse el peón y construir su choza (Gilhodes, P. 1974: 31-32).

La producción y comercialización agraria, determinante en el desarrollo del modo de producción vigente en la época, establece una de sus bases en la posesión y concentración de tierras para la generación de capital, sustento y fuente de riqueza, así como de una cierta posición social, reconocimiento, prestigio y poder, lo cual establece un patrón de acumulación indiscriminada por los grandes terratenientes a costa del proceso de colonización campesina, esgrimiéndose en una de las principales tensiones entre colonización, apropiación y expropiación. De esta manera, entendiendo la dinámica de irrupción capitalista en la sociedad colombiana y sus particularidades respecto a la configuración que asume dadas las características concretas del contexto productivo vigente, tras el desarrollo de la producción cafetera y el impacto que genera en la estructura de tenencia de tierras hacia la década de los treinta en el sector rural, Machado señala que:

El auge inusitado del cultivo de café, a partir de la primera guerra mundial y hasta bien entrada la década de los treinta, hizo incrementar el número de exportaciones en más del 300%, las exportaciones de 1.129.849 sacos de 60 kilos en 1915 a 3.785.675 en 1935. Las modificaciones del sector industrial y de servicios en ese periodo, y las condiciones de trabajo existentes en el sector agrícola, se enmarcaron en el contexto de una economía agraria caracterizada por una estructura productiva concentrada que funcionaba en bastas regiones con base en grandes latifundios. Esta estructura dio origen a una serie de conflictos agrarios que se prolongaron hasta la promulgación de la ley 200 de 1936, especialmente en el sector cafetero, por ser este el más vinculado a los cambios que la economía colombiana afrontó en las décadas de los veinte y treinta. (Machado, A. 1994: 69).

De acuerdo con las lógicas del contexto internacional así como nacional, que directa e indirectamente afectaban el desarrollo de los procesos productivos, hacia la década de los años treinta; en el sector rural, desde donde se venía dinamizando la producción agrícola de relevancia en el panorama del comercio exportador, la propiedad de la tierra sigue asumiendo y desencadenando una problemática insistente en la configuración del panorama económico, político y social colombiano, en la medida en que sobre dicha lógica de acumulación, los intereses de latifundistas, comerciantes e industriales se enfocan en cierto grado,

a despojar al campesinado de sus propiedades y bienes logrados hasta el momento a partir de las distintas migraciones de colonos en busca de mejores condiciones de existencia

Pero aunque a Colombia no afluían extranjeros si existía una continua movilidad de población interna, tanto del campo hacia las ciudades capitales de los principales departamentos como del campo hacía otras regiones agrarias. Ese proceso de desplazamiento interno de la población campesina bajo la forma de oleadas de colonización no sólo se presentó en Antioquia y el occidente del país sino que involucró a zonas de Cundinamarca, Boyacá, Santanderes y la Costa. La notable movilidad de la población rural colombiana estaba relacionada con el monopolio de los grandes propietarios y hacendados de las principales tierras y con el proceso de apropiación de las tierras públicas por parte de aquéllos a costa de colonos y campesinos, que mediante su labor tesonera incorporaban tierras productivas a los circuitos económicos locales o regionales (Vega, R. 2002: 59).

El establecimiento del campesino en un territorio para su propio beneficio y disfrute, resulta ser la motivación e interés de vida en el campo, que como sector rural y agrícola construye sus propias dinámicas organizativas, las cuales para él se limitan a la frontera que establece los límites de su propiedad, los del río o el camino. Sin embargo, al existir más intereses que los del campesino parcelario, su vida ya no se determina solamente por su voluntad, sino por la capacidad que tenga este sector para enfrentarse a la voluntad del terrateniente y empresario, que corresponde a un sector con mayor influencia en ciertos ámbitos sociales, institucionales y gubernamentales.

Las distintas condiciones de pobreza, exclusión y marginación a las que se vió abocado el campesinado, conllevaron a la organización y enfrentamiento de un amplio sector campesino por la necesidad de territorio propio y adecuado, generando la constitución de una importante fuerza social con la capacidad de incidir sobre la modificación de la estructura de tenencia de tierras, posibilitando alterar la relación vigente en torno a la apropiación del territorio. En este sentido, hacia la década de los años treinta,

[...] la tierra se va convirtiendo, al lado de la necesidad de una reforma agraria democrática, en el eje esencial de los problemas agrarios y razón de las luchas campesinas, que atraviesan el siglo XX e instituyen una de las causas centrales de la violencia y la guerra” (Medina, C. 2009: 39).

Frente a esto, y en razón de la coyuntura que se presenta a nivel laboral, productivo, educativo y político, se emprendieron diversas iniciativas gubernamentales como lo es la expedición de la Ley 200 de 1936 (Sobre

régimen de tierras)<sup>26</sup> -con el antecedente de anteriores regulaciones al respecto, tales como las que se dan en la década de 1870-,<sup>27</sup> que orientada a la reforma agraria pretendía mitigar los malestares y conflictos sobre el tema de la titulación de tierras. Este tipo de iniciativas se caracterizan por la formulación y promulgación de regulaciones y normatividades que en última instancia, dado el grado de influencia de los grandes terratenientes y hacendados, no afectaban ni vulneraban en mayor medida sus intereses, puesto que de acuerdo a la lógica legislativa y gubernamental del contexto, la legislación que se desarrolla, responde a los intereses de quienes influyen en la composición de las instituciones a cargo, llámense terratenientes, comerciantes y gamonales.

La Ley 200 o Ley de Tierras se concibió para modernizar las estructuras agrarias, eliminando, en particular, los latifundios improductivos y proponiendo que se diera un uso más eficiente a la tierra. El objetivo principal de este programa fue ordenar los títulos de propiedad de la tierra y poner fin a sus condiciones caóticas, que habían caracterizado las zonas rurales desde épocas coloniales [...] El programa no exigía la abolición de los latifundios, sino, más bien, la sincronización entre el uso de la tierra y el desarrollo capitalista del país. Dicho de manera más sencilla, el intento de López Pumarejo era un proyecto capitalista modernizador (Richani, N. 2003:45-46).

Como ya se mencionó, existió una amplia base campesina que se debatió entre la sujeción que implantan las formas hacendatarias de producción y apropiación de la tierra, frente a la posibilidad de explorar e internarse en tierras vírgenes y deshabitadas; lo cual, sumado a la resolución gubernamental de reforma agraria impulsada con la promulgación de la ley 200 de 1936, promovió nuevos procesos de colonización campesina, sobre la necesidad de poblar, apropiar y trabajar sus propias tierras. Esto desató innumerables pleitos principalmente por parte de los terratenientes, que a toda costa -con la influencia legal e ilegal que podían ejercer- pretendían conservar y expandir sus propiedades

El poblamiento se llevó a cabo en medio de contradicciones políticas oficiales y estuvo afectado por una gran variedad de estructuras geográficas, sociales y culturales locales, por las condiciones de las tierras ocupadas, la cercanía a centros comerciales y la posibilidad de desarrollar cosechas comerciales. Tales factores condujeron a que las formas de la colonización fueran muy diferentes en las

---

<sup>26</sup> Frente a un campesinado carente y demandante de propiedad sobre la tierra, que logra establecer una amenaza para la estructura productiva como tal, se presentan algunas alternativas gubernamentales que requieren subsanar las tensiones, para lo cual se promulgan las leyes de tierras (las de 1933, la Ley 200 de 1936, así como la Ley 100 de 1944), las cuales, como se reflejará más adelante en el texto, no generan soluciones para el campesinado sino para el terrateniente.

<sup>27</sup> Es pertinente, para entender las lógicas que llevaron a la promulgación de las leyes y del desarrollo del país, conocer los presidentes de la república que estuvieron al frente del país antes de la época de estudio y durante la misma, para esto revisar en Anexo 1.

diversas regiones, y a que los resultados variaran entre zona y zona (Ocampo, J. 1987: 130).

Dada su particularidad, cada región tuvo su propia lógica de desarrollo y configuración, por tanto, al interior de cada una de estas existieron distintas dinámicas de ordenamiento y constitución, generando sus propios procesos en razón a las condiciones internas y/o externas que incidieron de forma particular sobre el contexto social regional y a las necesidades del campesinado

El interés de los colonos en lograr la independencia y la prosperidad económicas se refleja en los patrones de asentamiento y de actividades productivas. Por ejemplo, al escoger donde instalarse, preferían los lugares que tuvieran acceso al mercado. Así, la mayoría estableció sus fincas a orillas de los ríos, de los caminos y de los ferrocarriles, en tanto que los colonos que se instalaron en regiones aisladas unían esfuerzos para abrir trochas de mulas hasta la población o el río navegable más cercano (Legrand, K. 2007: 119).

En términos del desarrollo y dinamismo del modelo, el sector rural imprime su fuerza motora, ya que este se sustenta a partir de la explotación agrícola proyectada a la comercialización en el sector externo, frente a una industria y un sector comercializador de bienes y servicios, incipiente y sin mayor especialización que la que le ofrece a los procesos productivos agrícolas. Luego de su constitución, ya hacia finales del siglo XIX y principios del XX, en su desarrollo, la hacienda contribuyó a impulsar la explotación de la minería, el caucho, el cacao, la quina, el algodón, la ganadería, el tabaco y el café, entre otro tipo de producción agrícola y minera de relevancia para el desarrollo de la economía exportadora colombiana; cada uno de estos productos cumplió su ciclo de posicionamiento, crecimiento, auge y depresión, que de acuerdo a una dinámica de rentabilidad en la producción y mayores beneficios en la comercialización, es la que perdura en el esquema productivo de las regiones, desplazando a las demás a sectores no más relevantes.

[El café] fue el producto que permitió estabilizar el crecimiento continuo de la economía a través de las exportaciones y creó una demanda derivada que formó un mercado nacional y logró integrar económicamente a las diferentes regiones del país. Ni el oro, ni el tabaco, ni la quina y el añil tuvieron el impacto del café como actividad dinamizadora de la economía. (Machado, A. 1994:16).

De acuerdo con el desarrollo del modo de producción y la estructuración y ordenamiento social e institucional que lo determinan, con el crecimiento demográfico y la multiplicación de las necesidades que de este se desprenden; se agudizan las problemáticas sociales respecto de las condiciones de subsistencia, en un momento en que la población rural en su mayoría no cuenta con los medios necesarios ni garantías para el exceso a la propiedad sobre la tierra y los

medios para trabajarla, dado que a menudo no estaban al alcance y disfrute del campesinado debido al monopolio y control por parte de los grandes terratenientes y hacendados. Con el desarrollo de las dinámicas de colonización campesina, se modifica la estructura de la hacienda vulnerando su relevancia sobre el control de los hacendatarios, lo cual de manera progresiva, en razón a su nivel de organización y articulación de intereses colectivos, conlleva a la reivindicación del derecho sobre el trabajo y la propiedad de la tierra, a partir de lo cual el campesinado se proyecta como sector (aunque no en su generalidad) de pequeños propietarios, parceleros y productores.

Colonos y arrendatarios pedían tierra para trabajar, salario en dinero, libertad de cultivo y libertad de tránsito. Cuadrilla de peones de una hacienda de Cundinamarca, - 1932. «Movimientos campesinos de los años 20». *Historia de Colombia*, Fascículo No. 10, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1985, p. 154.



Vega Cantor, Renán. *Gente Muy rebelde*, Tomo II, Bogotá, 2002: 97

Paradójicamente, el proceso de organización y transformación sobre algunas condiciones que determinan la vida del campesinado, no se constituye en su momento como factor determinante en la abolición de las distintas relaciones de dependencia y subordinación a las que se encuentra sujeto este sector, por lo cual, este proceso no se corresponde con la generación de mayor autonomía o modificaciones sustanciales, puesto que las relaciones heredadas por la hacienda, así como su permanencia en el ámbito rural, se conservan como agente de dominación; donde la importancia y la influencia del ahora latifundista terrateniente se conserva y diversifica, en razón a que las relaciones de poder que este establece sobre el campesinado, se vinculan al ámbito comercial, político e institucional.

Entrada la década de los años cuarenta, la importancia que van asumiendo los sectores comercial, financiero e industrial, imprimen nuevos patrones de

configuración en la estructura productiva y las relaciones que de esta surgen, concentrando y potenciando las tensiones existentes hacia una especialización y politización de la organización campesina y obrera, que ha de constituirse como la base de la protesta popular y armada de las siguientes décadas.

## **4.2 EL PROCESO DE COLONIZACIÓN CAMPESINA Y LAS DINÁMICAS QUE ESTABLECEN SU ORGANIZACIÓN**

Como se evidencia en la bibliografía existente, a partir de los principales procesos de colonización desarrollados en un primer momento durante el periodo 1850-1870, y posteriormente entre 1920-1940, periodo durante el cual se desarrolla la apuesta colonizadora del campesinado sobre los terrenos considerados como baldíos y dispuestos para la apropiación y trabajo;<sup>28</sup> el papel determinante del colono en la generación de la parcelación y el minifundio que se da con la expansión colonizadora alrededor de la producción cafetera, impulsan la transformación del agro, a partir de la cual, la producción cafetera se asienta y fortalece en las regiones de colonización campesina. Frente a esto, la generación y modificación de las relaciones productivas asumen nuevas connotaciones, puesto que es este proceso el que dinamiza las relaciones entre Terrateniente-Colono, tendiendo a su especialización para asumir progresivamente un carácter antagónico más definido, ya que sus intereses en disputa se contraponen trascendiendo de una simple relación de lealtades, obediencias y restricciones de individuos, hacia la amplitud de un plano colectivo, el ámbito de lo político.

En este contexto, en lo que compete al sistema de explotación de la tierra y del campesinado, persiste la necesidad por parte de los latifundistas, de mantener su esquema de propiedad tanto de la tierra como del trabajador campesino, reconfigurándose en función de las necesidades del latifundio los anteriores esquemas de explotación de la hacienda. Es así, como para las primeras décadas del siglo XX se establece un diseño de apropiación y explotación de la tierra, donde latifundistas, pequeños propietarios y colonos se estructuran y posicionan en función de una relación, por decirlo de alguna manera, jerárquica, donde las familias latifundistas y grandes propietarios encabezan la pirámide, subordinando a los pequeños propietarios, colonos y a la servidumbre

---

<sup>28</sup> Sobre este tema se puede revisar: “Colonización y Protestas Campesinas en Colombia 1850-1950” (Legrand, K. 1988). En este estudio, la autora sostiene la tesis que el pequeño propietario de minifundio vinculado a la producción cafetera, es quien impone el dinamismo para el crecimiento de sector productivo, y gracias a esto es posible su mantenimiento y continuidad a propósito de los auges y crisis exportadores que se suceden durante este periodo.

sin tierra, desde el ámbito territorial y social. En este sentido, cuando García hace alusión a dicho esquema señorial de organización económica y productiva, se reconoce en dicha descripción, un momento particular de la realidad rural, respecto a la descomposición de la hacienda colonial y la reorganización territorial sobre la cual prevalece una relación de disparidad e inequitativa en torno a la tenencia de la tierra en Colombia.

Al iniciarse la franca descomposición de la economía señorial, ésta podía caracterizarse por el siguiente repertorio de elementos: tenencia de la tierra altamente polarizada, prevalencia del esquema global de asignación de los recursos físicos existente en la colonia española y fundamentado en la destinación de las mejores tierras a la pradera natural y a la ganadería extensiva –tal como fue característico de los ciclos clásicos de estancieros y encomenderos- y las peores tierras, localizadas en las laderas erosionables de la cordillera andina, a la agricultura de azada, altamente intensiva en las superpobladas áreas de minifundio y comunidad indígena (García, A. 1982: 183).

Los procesos de colonización emprendidos, de acuerdo con las necesidades del campesinado sobre tierras baldías ya hacia la década de los años trita, además de convenir con los propósitos de incentivar y fortalecer la producción cafetera y la expansión de la producción nacional dirigida al mercado exterior, obedece a los intereses de un sector más reducido, una facción que opera en función de las dinámicas de la modernización e industrialización y el establecimiento del capitalismo, los grandes terratenientes y comerciantes así como la elite política.

Posterior a la ampliación de la frontera agrícola, dinamizada y promovida principalmente por el desarrollo de los procesos de colonización, hacia el siglo XX, dicha dinamización colonizadora posibilita además la constitución del escenario de disputa territorial entre grandes propietarios terratenientes y pequeños propietarios, colonos campesinos. De esta manera, en relación con el papel dinamizador y transformador que asume el campesinado en su proceso de lucha por la tierra y mejora de sus condiciones de existencia; de acuerdo al contexto, se reconoce en él, un papel revolucionario en torno las formas de apropiación de la tierra vigentes, influye en cierta medida a reformar el esquema de producción heredado.

Con las bases de un sistema productivo determinado por las dinámicas del capitalismo, que tiende a involucrar la innovación y tecnificación en algunos procesos correspondientes a la producción agricultura, en un escenario donde la tenencia de la tierra está determinada por el latifundio; para las primeras décadas del siglo XX, luego de haber trascendido el auge y la crisis de un modelo de exportaciones basado en la quina, el tabaco, el añil y la explotación y comercialización minera; el café se erige como el bien-mercancía capaz de

recuperar y dinamizar la economía exportadora de carácter agrícola colombiana;<sup>29</sup> potenciando la economía y el mercado internos y externos, estableciendo nuevas lógicas de ordenamiento, posesión territorial y expansión demográfica, que brindan nuevas herramientas y mecanismos para dinamizar la institucionalidad y el desarrollo en el país

La acumulación de capital en el sector más importante de la economía colombiana dependía de las relaciones de producción e intercambio que explotaban despiadadamente a los trabajadores del café y a los pequeños y medianos productores. Las relaciones de producción en las áreas cafeteras y la incesante presión demográfica definieron los términos de una lucha permanente y en ocasiones violenta por el control de la tierra (Bergquist, C. 1988: 329-331).

La modernización sobre algunos sectores de la producción nacional, incidió en las relaciones sociales, económicas y políticas del sector rural y urbano, influidas por las tensiones que genera un esquema de producción basado en la especialización, tecnificación e industrialización de las formas y medios de producción. Ya que el sector rural depende en su medida y momento del sector urbano y viceversa, se presenta el escenario en el que se articulan distintos intereses, conocimientos y estrategias, los cuales posteriormente entrarán a configurar la organización campesina y obrera.

Debido a la demanda de mano de obra que se presenta con el impulso capitalista y desarrollista en el sector urbano principalmente a partir de la década de los años veinte, en tanto se incentiva la inversión en obras públicas y el dinamismo del sector comercial, se motivó la movilidad social campo-ciudad, proceso que dinamizó las tensiones existentes en el sector agrario por la demanda de brazos y la generación de una clase obrera campesina, “provocó la primera gran movilización de los trabajadores rurales, comprometió la unidad de la clase dominante y desató la lucha social y política que convulsionó la sociedad colombiana en los años treinta y culminó en la violencia de los cuarenta” (Bergquist, C. 1988: 363).

Los incrementos en la producción agraria y la creciente colonización campesina desarrollada con motivación de la legislación del año 36, sin dejar de ser una motivación para el mejoramiento de las condiciones de existencia del campesinado, tras la dispar dinámica de apropiación territorial, así como la

---

<sup>29</sup> Frente a los otros productos de explotación agrícola, el café se logró posicionar y mantenerse como un producto de exportación con mayores beneficios para el mercado externo, su producción se desarrolló en los campos colombianos hacia finales del siglo XIX, logrando establecerse en el mercado como principal dinamizador de la economía exportadora, por lo menos hasta la depresión del año 1929 que debido a su magnitud, llega a afectar la economía, el sector productivo y comercial colombiano.



influencia de terratenientes, gamonales y comerciantes para establecer sus intereses sobre el campesinado; se configura en escenario para la asociación de variados intereses, tanto económicos-territoriales como políticos y de seguridad, alrededor de las distintas identidades partidistas -la liberal y conservadora-. Este tipo de identidades, de cierta manera se expresaban como el reconocimiento social donde confluyen terratenientes, comerciantes, pequeños propietarios, jornaleros y desposeídos, con la pretensión de encontrar en dicha adhesión el respaldo a sus intereses; claro está, que no todos gozaban de los mismos beneficios que podían desprenderse de dichas militancias

Como resultado, los productores de café dependían cada vez más de los partidos tradicionales en la búsqueda de apoyo para sus luchas individuales [...] Y las políticas agrarias, laborales y crediticias del gobierno favorecían sistemáticamente los intereses de los grandes productores y exportadores de café [...] De esta manera, tanto la clase dominante como decenas de miles de trabajadores manipulaban en su provecho el sistema partidista (Bergquist, C. 1988: 331-332).

Si bien estas tendencias auspiciaron la reproducción de un sistema de valores propio del esquema capitalista y conservador sobre la propiedad y tenencia de tierras, correspondía a un escenario distinto donde los pequeños propietarios, impulsados por un interés particular, ejercían ciertos niveles de autonomía o aislamiento frente al modelo de producción que se gestaba. Este esquema que reprodujo el campesinado en función de sus intereses individuales, contribuyó y sirvió para dinamizar la configuración bipartidismo, junto con los patrones y vicios que ésta acarrea en función de las élites que los dirigen, quienes se valen de diversas prácticas carismáticas y clientelistas que componen el imaginario de la esfera política del campesinado

Ya habiendo establecido algunos niveles básicos de organización generados en la dinámica misma de la reivindicación de sus intereses, fruto de diversos procesos organizativos y de movilización campesina que se dan principalmente en la década de los años veinte respecto a las estructuras hacendatarias de producción y sus prácticas de apropiación del trabajo campesino; las diversas formas de asociativas, adquieren matices particulares. Por un lado, se presenta el interés individualista<sup>30</sup> o particular que asume la organización como un medio provechoso hacia su bienestar, pero que no la asume como representación del

---

<sup>30</sup> Aunque es un inconveniente organizativo, cabe comprender que el individualismo en el campesinado corresponde a una construcción cultural y social que prevalece sobre sus relaciones en colectivo. Sobre esto, Camilo Torres anota que “el aislamiento produce en general la existencia de grupos y sociedades cerradas. Sin embargo, cuando a ese aislamiento se une el trabajo aislado de cada individuo, el individualismo surge como una secuela lógica. Este es el caso de sociedades rurales de estructura minifundista o de ocupación estacionaria de las cosechas. Los intereses son entonces individuales y la colaboración solo surge en función de estos” (TORRES, C. 1991: 50).

interés colectivo. Igualmente, se presenta la estructuración del campesinado organizado, que luego de enfrentarse a las diversas condiciones que establece el desarrollo de la política y la economía, ve en la asociación la oportunidad de hacer valer sus intereses, para posibilitar el bienestar individual y colectivo.

Acontecimientos como la Gran Depresión y la caída de los precios internacionales del café en 1929, produjeron desempleo y endurecimiento de las condiciones de vida en las haciendas. En este contexto florecieron las luchas agrarias. Phanor Eder. *El fundador Santiago M. Eder. Flota Mercante Grancolombiana*, Bogotá, 1981, p. 544.



Vega Cantor, Renán. *Gente Muy rebelde*, Tomo II, Bogotá, 2002: 97

Para aquellos sectores del campesinado que decidieron acomodarse al esquema de propiedad que establecía la explotación capitalista, se considera que en la medida en que los campesinos obtuvieron su parcela a modo de propiedad, éstos limitaron su lucha revolucionaria sobre la reivindicación particular, impidiendo su incidencia estructural en el ámbito político y social (Bergquist, c. 1988: 410). Esta característica o comportamiento colectivo de algunos sectores, será la lección que deberá asumir el campesinado en su posterior organización y lucha por la vida y la subsistencia, puesto que se inscribirá como un referente sobre el cual las bases campesinas edificarán su papel político y social, a partir de la configuración tanto de tensiones como de la acción política inscrita en el establecimiento de una relación clasista.

La configuración histórica que se estructura en torno a una continua relación de tensiones, disputas y conflictos entre los que podría llamarse “dominantes y dominados”, en el devenir de la realidad colombiana, principalmente a la época que determina la protesta campesina entre los años treinta y cuarenta, presenta un escenario en el que los intereses de un sector son los que se perpetúan sobre los intereses y necesidades colectivos, componiendo un contexto que perfila más

claramente la relación de los dominantes sobre los subordinados, quienes a pesar de la lenta y disímil estructuración como clase, componen un sector de movilización y confrontación en crecimiento. Si bien el campesinado tradicionalmente se sujetó a las directrices del terrateniente, el gamonal o las orientaciones configuradas en torno al centro urbano o la ciudad, progresivamente se dinamizaba un proceso de irrupción autónomo del campesinado, que nutrido con las distintas referencias de lucha popular y organización, genera sus propias reivindicaciones, con la configuración de su propio ejercicio de la política

En primer lugar, en el curso de las tres primeras décadas [del siglo XX], se había ido construyendo un verdadero movimiento obrero independiente, marcado por influencias tan dispares como la tercera internacional, el anarquismo español y las nuevas corrientes de la doctrina social católica; en segundo lugar, habían aflorado las luchas campesinas, con organizaciones autónomas como las ligas y los sindicatos agrarios, los cuales se instalaron en el corazón de la economía cafetera y en el eje de las articulaciones más estrechas entre la hacienda y la política; y, en tercer lugar, el pueblo, con su vaguedad conceptual pero también con su materialidad ruidosa, había irrumpido en la arena pública como punto obligado de referencia en la definición de estrategias políticas (Sánchez, G. 1991: 26-27).

La profundización de las innumerables tensiones que genera la adaptación al nuevo esquema que determina la implementación de las dinámicas capitalistas a nivel del sector rural, se evidencia en el conflicto de intereses de los pequeños propietarios, campesinos, frente a los de terratenientes y comerciantes. Esta agudización en las confrontaciones y contradicciones se establece como determinante, en relación al proceso de cohesión del campesinado, puesto que es el desarrollo del conflicto el que impulsa su mayor relacionamiento y organización

Teniendo presente las condiciones que determinan su contexto, es relevante denotar que las pugnas del campesinado frente al terrateniente principalmente hacia la década de los años veinte, sin dejar de corresponder a un nivel organizativo sin mayor experiencia y acumulado histórico como proceso -sin tener claro desde la generalidad del campesinado un interés de clase articulado sobre una propuesta política de emancipación y revolución en la estructura de propiedad y tenencia de la tierra-; es de importancia relevante, que en este contexto, se desarrolla la proliferación de las ideas socialistas principalmente desde las estructuras organizativas que impulsa el Partido Socialista Revolucionario, permitiendo en cierta medida, la estructuración de un pensamiento antioligárquico y de reconocimiento de las condiciones sociales de sometimiento a que se encuentra abocado el campesinado, a consecuencia de una relación de explotación. Estas condiciones y circunstancias históricas,

inciden en el pensamiento y vida del campesinado, posibilitando que desde sus iniciativas y prácticas acordes con un interés individual de mejorar las condiciones de existencia, se logre reivindicar la lucha campesina, cimentando las bases de su posterior organización

En la experiencia colectiva de estos numerosos e importantes productores de café reside la fuente de los valores culturales y de una cierta conciencia política que influyó profundamente en el desarrollo del movimiento obrero colombiano y en la historia moderna del país. La lucha constante por el control de la tierra yace en el fondo de dichas tensiones. Conseguir una propiedad a título libre, cuanto más grande mejor, era la meta de todo trabajador cafetero [...] Es cierto que como pequeños productores de mercancías, los minifundistas cafeteros estaban nadando contra la corriente de la historia. Pero negar la dinámica de su exitosa lucha por el control de la tierra en los decenios que antecedieron a 1950 es negar el determinante más significativo de las tendencias históricas nacionales durante el siglo XX. Es, así mismo, no reconocer que esa contienda fue solo una expresión específica de las metas compartidas por los trabajadores de esas sociedades: el deseo de controlar su propia vida, decidir cómo y cuándo debe hacerse el trabajo y apropiarse por entero del valor del trabajo propio. (Bergquist, C. 1988: 375-383).

Acorde con los procesos de desarrollo y transformación que se suceden, las dinámicas organizativas que se configuran permiten dinamizar la apropiación y estructuración por parte de algunas fracciones del campesinado, de una ideología que sustenta y potencia su papel revolucionario y transformador frente a los procesos de apropiación y explotación del capital. Con el desarrollo de las lógicas de explotación, sometimiento y violencia, tanto la tradición y memoria histórica del campesinado como los principios ideológicos que se vienen estableciendo, fundan un legado determinante en las asociaciones campesinas en el proceso de la organización y la resistencia

La bonanza cafetera de mediados de los veinte y la natural demanda de mano de obra allanaron el camino para que los trabajadores del café obligaran a los propietarios de las grandes haciendas a liberalizar los términos bajo los cuales laboraban los trabajadores dependientes. Como algunos de los trabajadores que retornaban a las haciendas ya tenían experiencia con organizaciones obreras y habían sido expuestos a ideologías izquierdistas, estas alianzas embrionarias de jornaleros y arrendatarios germinaban con técnicas organizativas e ideas sistemáticas acerca de la injusticia de la sociedad capitalista (Bergquist, C. 1988: 394, 398-399).

En contraste, tras el abrupto intento de vincular las distintas regiones del país alrededor de un interés y un propósito común que se sujetara al control y administración por parte de un ente central institucionalizado; en la misma relación que el comercio, la expansión colonizadora y comercial permitieron la integración de las distintas fronteras regionales. De esta manera, el dinamismo

económico y político que representa el desarrollo del país en el ámbito productivo y social, así como las nuevas condiciones sociopolíticas del contexto, conducen a la cualificación y politización del campesinado gracias a la influencia proveniente de los distintos enclaves y sectores urbanos, hacia la acción organizativa del campesinado y a su vinculación progresiva con diversos sectores obreros, artesanales y sindicales desarrollados en el tránsito de las décadas de los años 1920 y 1930, principalmente.<sup>31</sup>

Los procesos de industrialización que se adelantan a nivel de algunas zonas urbanas durante de la década de los años veinte, es una motivación tanto para los empresarios nacionales y extranjeros -quienes cuentan con amplia participación en la inversión cafetera, bancaria y comercial-, así como para la creciente fuerza laboral que provenía de distintos sectores artesanales y demás, obligados a abandonar sus oficios por la poca rentabilidad que significaban, y de algunos sectores de campesinos motivados por los beneficios que presenta una nueva lógica laboral, la cual coincidía con su desaliento por el trabajo agrícola que en su momento no llegaba a representar ni garantizar ingresos suficientes, así como tampoco posibilitaba el acceso a la propiedad de la tierra; todo lo cual, representa mayor dinamización en las tensiones sociales existentes entre los años veinte y treinta.

Ya desde comienzos de la década del 20 era dable hablar de la existencia objetiva de la clase obrera como sector social diferenciado no solo con respecto a las clases explotadoras sino en relación con la masa general de los trabajadores. [...] La proletarianización en campos y ciudades, la valorización de las tierras por efectos de la expansión cafetera, condujeron por un lado al inevitable incremento de la voracidad latifundista, y por otro al aumento del “hambre de tierra” de colonos, arrendatarios y aparceros. (Medina, M. 1984:34,35).

Tanto en los centros urbanos como en las ciudades, las tensiones a que conducen las relaciones de explotación de los trabajadores en los distintos sectores laborales -urbanos y rurales-, se erige el interés del terrateniente, el empresario, el banquero, como los más legítimos y favorecidos, ya que estos están inscritos en la estructura social e institucional como agentes de dominación. Esta contradicción de intereses, en cierta medida se logra encausar con la organización obrera y campesina, que con una formación más estructurada -la cual se reconoce por su papel movilizador de acuerdo al grado

---

<sup>31</sup> Existen mayores referencias al respecto en el trabajo ya citado de Renán Vega, *Gente muy Rebelde*, Tomo I (2002,) quien desarrolla a profundidad la irrupción de la organización de la protesta que se sucede desde los sectores de enclave y las diversas asociaciones gremiales y artesanales en el sector urbano, así como la influencia que ejercieron en la organización campesina, lo cual determina el desarrollo de las luchas agrarias hacia la década de 1920, reconociendo la influencia y la relación existente entre la organización y lucha agraria con la protesta obrera.

de estructuración de la protesta tanto urbana como rural principalmente hacia mediados de la década de los años treinta-, representa una fuerza capaz de cohesionar el interés general, con la suficiente fuerza para vulnerar en grado alguno las distintas estructuras y relaciones de poder establecidas, impidiendo una arremetida capaz de aplacar drásticamente dicha organización.

De esta manera, se configura un escenario más amplio en el que las pugnas y tensiones sociales se intensifican y van asumiendo un carácter cada vez más politizado en el ámbito popular cotidiano e institucional. Explica Gloria Gaitán - al referirse al proceso de crecimiento de la inversión pública y privada en los centros urbanos en los años 20-, la mano de obra del campesinado optó por migrar a las grandes ciudades motivada principalmente por los distintos beneficios que se esperaban con el incremento en la producción industrializada, así como el auge de la inversión en obras públicas e infraestructura, actividades que demandaban gran cantidad de mano de obra bajo mejores condiciones monetarias y laborales que las ofrecidas en el sector rural, vinculado al agro. Sin embargo, con la crisis de 1929 (época conocida como la Gran Depresión) que afectó las economías de casi todo el planeta, la demanda de mano de obra en las ciudades disminuyó ostensiblemente tanto en el sector público como privado, lo cual implicó el retorno de una amplia cantidad de trabajadores hacia el campo, quienes de acuerdo con su participación en el ámbito obrero, en cierto grado contribuyeron en la organización y lucha campesina, “la experiencia que algunos habían tenido como proletarios en las ciudades les había enseñado el camino hasta las corporaciones públicas, así como la importancia del sindicalismo” (Gaitán, G. 1984: 13-15).

Para finales de la década de los años treinta, la organización funcional e individualista que se hereda de las luchas campesinas por la propiedad, se comienza a fracturar, asumiendo un carácter cada vez más cohesionante y articulado a nivel colectivo, frente al individualismo que en algún momento incidió en la vida del colono, ya que las nuevas condiciones que surgen a nivel político y económico lo obligan a interesarse por lo que sucede más allá de su parcela; es así como se contempla una etapa de reconfiguración de lo que en el desarrollo de su papel histórico llegará a ser la lucha campesina

Para controlar la inmensa masa de desocupados, se piensa que el campo y la vida rural solucionarían el problema. Se inicia entonces en los años treinta la preocupación por parcelar tierras no explotadas y por colonizar nuevas regiones de Colombia [...] Miles de colonos empezaron a ocupar zonas montañosas y baldías originando los primeros conflictos entre colonos y propietarios que afectaron a los trabajadores de las haciendas, quienes ante la ola de agitación entraron a participar en el proceso movilizándose para obtener mejores condiciones de vida y mejor remuneración a su trabajo (Tovar, H. 1975: 36-37).

Mientras el campesinado se organiza y lucha por transformar las relaciones de explotación y exclusión a las que se ve sometido con el desarrollo del capitalismo en Colombia, el interés del terrateniente garantizado por el poder e influencia con que cuenta para valerse de las instituciones estatales, gradualmente se sobrepone e impone, consiguiendo deslegitimar y criminalizar la acción reivindicativa del campesino, para perseguir y eliminar sus reclamaciones y su incipiente organización, para que de esta manera erigirse sobre el monopolio de la los medios de producción

Ante la rebeldía de los arrendatarios y colonos los terratenientes optaron por expulsarlos de las parcelas, lo que se llamo la barrida de haciendas [...] ahora la diferencia radica en que los campesinos, conscientes de que estaban en su derecho sobre la tierra, presentan resistencia [...] Los colonos eran lanzados de sus parcelas por los miembros de la policía y el ejército, previa colocación de avisos que se multiplicaban a diario y cuya fijación en veredas y campos se convirtió en elemento familiar del paisaje de la región. (Gaitán, G. 1984: 36-41).

De acuerdo con este proceso de apropiación y sometimiento en la dinámica de estructuración de la propiedad de la tierra en Colombia en el contexto de la primera mitad del siglo XX, desde el papel de las instituciones sociales estatales se reconoce el carácter de exclusión y dominación que se promueve en función de la conservación de estructuras heredadas y viejos esquemas de propiedad, posibilitando una relación excluyente en el ámbito económico, político y social.

## 5. LA RESISTENCIA CAMPESINA



El hombre, la mujer, el niño, raíz y esencia de la patria... Todo sucumbió.

GUZMAN, Germán; FALS, Orlando; UMAÑA, Eduardo. *La Violencia En Colombia*; Tomo I. Bogotá, 1962.

### 5.1 SOBRE EL PROCESO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Como eje transversal en el proceso de transformación y estructuración de la sociedad colombiana, la violencia corresponde al desarrollo histórico que se dinamiza de acuerdo con los procesos de cambio que emergen de la configuración social. De acuerdo con esta lógica, el desarrollo de la violencia inscrito hacia la primera mitad del siglo XX<sup>32</sup> se caracteriza por corresponder a un contexto en el que la sociedad colombiana está inserta en la irrupción del capitalismo, así como en la configuración de la estructura institucional, productiva, política y económica que exige la dinámica misma de transformación.

---

<sup>32</sup> Ver más sobre La Violencia en: “La Violencia en Colombia” Tomo I, de Guzmán, Fals y Umaña, 1962; “Violencia, Guerrillas y Estructuras Agrarias” (Sánchez, G. 1989); así como, Jacques Aprile-Gnisset, *La Crónica de Villarrica*, (1991).



Retomando la caracterización de la época de la violencia que se desarrolla en unas de sus expresiones más violentas con intervalos de disminución, continuidad y agudización en sus manifestaciones; sin la intención de desconocer su presencia histórica, en el presente estudio, se recurre a una periodización comprendida entre 1948-1964, tomando como referente coyuntural el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, transitando por el régimen de Rojas Pinilla en 1954, la instalación de la Junta Militar en el año 1957, preámbulo al establecimiento del Frente Nacional en 1958, y la operación militar sobre Marquetalia en el año 1964, hito que determina un proceso organizativo campesino, y que determina un ordenamiento institucional de la violencia en Colombia.

Particularmente, respecto al abordaje del estudio que se inscribe en el contexto de la violencia, se reconoce a esta época como una de las más convulsionadas del conflicto en Colombia; por lo cual, dada su diversidad, complejidad y magnitud, asumiendo su relevancia, se identifica como un conflicto estructural en el que las tensiones que lo dinamizan obedecen a problemáticas históricas propias de un modelo excluyente de sociedad, que se agudizan en la medida en que la sociedad colombiana se enfrenta a la irrupción del sistema capitalista.

En este contexto, tanto el discurso como el proceso de desarrollo y ordenamiento institucional y social que se implementan en Colombia, se encuentran determinados por una concepción elitista, llevando a dinamizar y fortalecer las desigualdades y tensiones sociales que alimentan el conflicto en Colombia. En razón a esto, Sánchez reconoce que por gran parte de la historia del país -tomando como punto de partida el suceso de independencia de 1810, en la que el bipartidismo desde su constitución obedece a los intereses de los detentadores del poder-, en todos estos conflictos, la dirigencia política ha perseguido la prevalencia y mantenimiento de sus intereses particulares, los cuales resultan ajenos a un proceso de estructuración de la sociedad en su conjunto. Reconociendo así mismo, que si bien durante el siglo XIX se presenta un continuo desarrollo constitucional que se concreta con la configuración de la constitución política de 1886, la cual propende por la configuración institucional, el régimen y el sistema político; este proceso no está ajeno a una lógica de confrontación y continua dinámica de conflicto que se soporta en los catorce años de guerra de independencia, guerras civiles internacionales, regionales, locales, golpes de cuartel; y hacia el siglo XX el desarrollo de una guerra internacional, levantamientos locales y un largo conflicto político social denotado como la Violencia (Sánchez, G. 2007: 17-19).

El fenómeno de la violencia, para Hobsbawn, se caracteriza por una combinación de guerras civiles, acciones guerrilleras, bandidaje y simples matanzas, lo cual degeneró en una guerra civil que afectó aproximadamente la mitad de la superficie del país y la mayoría de la población, que por su composición social se identificaba por pertenecer al sector campesino, siendo el más afectado debido a que la violencia se desarrolló principalmente en las aéreas rurales, donde se presentó reclutamiento sobre todo por parte de grupos liberales, en menor grado conservadores y un sector comunista con reducida presencia. En un contexto donde los patrones de organización agrícola eran los grandes latifundios y la pequeña propiedad familiar, se afectó la situación del campesinado que desarrollaba una agricultura de semisubsistencia que se encontraba en desintegración. Bajo estas tensiones irresueltas se daría el escenario de la violencia, como un proceso que vincula los distintos intereses sobre la propiedad de la tierra, su acceso y explotación (Hobsbawn, E. 2001: 231-240).

Otro elemento que se distingue en la caracterización de la época de la Violencia según Orlando Fals Borda, corresponde a una respuesta política a los distintos esfuerzos por mantener los aspectos que define como del sacro orden antiguo. En contexto en el que la Iglesia Católica influía sobre la transformación del Estado, estableciendo formas de carácter coloniales que conservaban y fortalecían las relaciones de autoridad y dependencia entre las clases dirigentes y el campesinado; posibilitando y justificando una hegemonía sobre el control de la tierra, la educación, la mano de obra, la política y truncando la generación de un desarrollo social y económico, así como la acción política moderna. Entendiendo como determinante, el contexto mismo, como una época en que los liberales asumen la hegemonía en el gobierno en 1930, desarrollando un proceso de resignificación de la estructura del Estado, que asumiendo un carácter desarrollista y economicista, respecto de las dinámicas macroeconómicas, conserva el carácter clasista en torno del ejercicio de la política. Proceso que potencia la emergencia de la organización social, a la par del proceso movilizador adelantado por el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán quien ya hacia finales de la década del cuarenta se avizoraba como una amenaza para los intereses de las élites enraizadas en las estructuras de los partidos tradicionales (Fals, O. 1985: 25-52).

Es así como la participación en este contexto, en gran medida corresponde y se reduce a la capacidad económica y de influencia social con que se cuente, hecho que determina la voluntad de las mayorías a partir de los intereses de un reducido sector. De esta manera, las facciones en el ejercicio del poder que determinan la dirección institucional y estatal a nivel político, económico y

social, en función de sus intereses de dominación se valen del discurso partidista y patriótico, que como manto encubridor permite manipular a las colectividades y su existencia, desencadenando una ola de violencia que no se logra apaciguar hasta cuando ya no existe una amenaza capaz de debilitar las ambiciones de las facciones que ejercen e influyen en el poder, por lo menos desde el marco institucional.

En razón a esta lógica, Fals Borda anota que La violencia, como práctica de coerción física para obtener objetivos personales o de grupos relacionados con el usufructo del poder, podría legitimarse de acuerdo con los llamados ‘intereses patrióticos’; intereses patrióticos que de alguna manera consiguen en un primer momento ensombrecer las motivaciones reales sobre estos, provenientes de las dirigencias partidistas más que de un interés cohesionador que de alguna manera correspondiera a una colectividad heterogénea. Es a partir de la fractura de aquel engañoso interés cuando se transforma el conflicto, o por decirlo de otra manera, cuando la base partidista del campesinado comienza a reconocer que sus intereses no se ven recogidos en la disputa partidista, es cuando el conflicto asume unas nuevas condiciones; en este sentido, se menciona que éste ciclo de violencia, “se escapó del control de aquellos dirigentes políticos que habían pensado usarla para sus propios fines y se convirtió en un monstruo de disfunciones creado sobre imprevistos, errores y contradicciones estructurales (Fals, O. 1985: 40-41).

Ya en el desarrollo de la organización y movilización campesina, éste elemento, sumado a los que se generan en del desarrollo mismo del proceso, contribuye en la orientación de las luchas campesinas, hacia unos niveles más estructurados de organización, los de un campesinado motivado más por sus propios intereses de existencia que por los intereses partidistas anteriormente encausados como propios. De esta manera, la configuración de esta nueva fase de la violencia fue denominada, como ya lo señala Fals Borda, ‘conflicto total’ o ‘conflicto estructural’: la Violencia.

De acuerdo con Bernardo Tovar y Pierre Gilhodes, lo que se conoce como “la época de la Violencia”, encierra antecedentes políticos, económicos y sociales, que se concentran más precisamente con la finalización de la Primera Guerra Mundial, donde los principales problemas surgían de las contradicciones al implementar el sistema capitalista dentro del proyecto de modernización, ya que no existía una estructura institucional que soportara los ciclos y las coyunturas que presentaba la inserción al mercado y economía mundial. De aquí se suscitan las distintas tensiones respecto a las condiciones de vida del sector popular (vivienda, salud, educación, trabajo) y la problemática en el sector agrario

(inequitativa distribución y apropiación del territorio), respecto de las condiciones reales que dinamizaba la implementación de la naciente industrialización y el modelo de producción agraria de apertura a las exportaciones (Tovar, B. 1986: 167-168) y (Gilhodes, P. 1985: 194).

En este contexto, a propósito de las distintas incertidumbres generadas por dichas dinámicas capitalistas, Daniel Pecaut señala que se llegó a una “dislocación progresiva del Estado” ya que desde los gobiernos de turno se buscó la realización de una política económica a largo plazo y posteriormente la puesta en marcha de un Estado autoritario-corporativista (presidentes Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, respectivamente). Se desarrolló una cohesión de la clase dominante en torno a sus intereses particulares, dispersando el poder que se pudiera generar a nivel regional, puesto que en este nivel no existían posibilidades de articulación o cohesión debido a la diversidad de intereses en contraposición; finalmente, se llevó a la violencia por el proceso de dislocación del Estado (Pecaut, D. 1985: 171-188)

En un ejercicio de caracterización particular de la violencia, Medófilo Medina denota la existencia de una fuerte participación del campesinado en la violencia, ubicando los antecedentes que inciden en su organización tanto política como militar, bajo una fuerte influencia del gaitanismo y lo que se llega a llamar la primera guerra, así mismo se llega a relacionar el alto nivel de organización campesina en lo que fueron las ligas campesinas de los años 30 y 40, en su accionar respecto al aprovechamiento y explotación que se imponía desde los latifundistas y dueños de los grandes cultivos de café. Se ubica la resistencia de Chaparral (Tolima), entre los años de 1949 y 1953, asociándola a los grupos de trabajadores rurales que buscaban reivindicaciones sobre la propiedad de la tierra, la cual no se les reconocía distintamente desde el gobierno nacional o local. Así mismo, se establecen tres fases de la resistencia campesina que se describen como: una de agrupamiento y organización a finales de 1949, una segunda donde se da una unificación militar en un organismo de dirección, y una tercera que deviene de los pactos y acuerdos que se dan con el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla (Medina, M. 1986: 234-237, 249-255).

Sobre la violencia se cuenta con una diversidad y gran magnitud de estudios, a partir de los cuales metodológicamente se ha desarrollado una caracterización o periodización histórica de la misma, ubicando dicha periodización a partir de un eje específico como el que se establece con el cambio de régimen político, desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XX. Esta periodización tradicional, según Carlos Medina, sería: (1886-1930) república conservadora, (1930-1946) república liberal, (1946-1953) periodo de la Violencia, (1953-1957) dictadura del

General Rojas Pinilla, (1957-1974) Frente Nacional, (1974-2008) post Frente Nacional. Ahora, de acuerdo a dicha metodología de periodización, para el siglo XX, la historia y periodización de los conflictos sociales y políticos sería: (1903-1929) Primer Periodo, origen de actores y conflictos sociales y políticos del siglo XX; (1930-1957) Segundo Periodo, retorno de los conflictos interpartidistas y la violencia; (1958-1977) Tercer Periodo, conflictos sociales y político-ideológicos; (1978-al presente) Cuarto Periodo, “enrarecimiento y degradación” de los conflictos (Medina, C. 2009: 33-34)

Sin embargo, en la medida de validar la emergencia del sujeto histórico y de generar una cronología que corresponda con esta periodización, Carlos Medina propende por encontrar este eje a partir de la dinámica de confrontación de los movimientos sociales y políticos, con el régimen político existente; enfocando así el análisis de estos procesos en la finalización de la Guerra de los Mil Días, para tomar un punto de referencia histórico que permita una distinción de las dinámicas desarrolladas hasta y durante el siglo XIX. Como referencia de guerra y conflicto, reconoce en la Guerra de los Mil Días la herencia de conflictividad bipartidista que se reactivará hacia la década de los treinta; así mismo, con la finalización de dicho conflicto de finales del siglo XIX se perfila una nueva dinámica que se implementa con la política y la economía mundial, afianzando las bases de una lógica de dependencia histórica hacia Estados Unidos.

De esta manera, se caracteriza la configuración del conflicto durante el siglo XX, desde el punto de referencia señalado, hacia la recuperación de autonomía política de los sectores sociales, proceso que determina el afianzamiento del conflicto en Colombia, que lejos de obedecer netamente a una lógica de enfrentamiento bipartidista, corresponde a unas problemáticas estructurales irresueltas bajo la lógica de aniquilar al adversario, negándose la posibilidad de reconocerlo y reconocer así mismo la complejidad de la realidad colombiana (Medina, C. 2009: 33-72).

Abordando el contexto específico que asume el estudio sobre la emergencia de un sujeto político en el marco de una experiencia de resistencia campesina; la violencia en Colombia se puede comprender como la expresión de una problemática histórica, la cual se radicaliza y crea su hito o punto de referencia a partir de la coyuntura determinada por la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948, quien con una propuesta de corte populista, conjuga una problemática social que trasciende la pugna bipartidista, reconociendo la magnitud de la problemática que parte en gran medida de la adaptación de la sociedad a las transformaciones del sistema capitalista y el

Estado, así como de la incapacidad institucional y social de afrontar las transformaciones que demanda el proyecto de la modernidad.

El proceso de movilización social inscrito en el sector rural, implica un proceso histórico de organización, a partir del cual en cierta medida se generan las condiciones para que el campesinado reconozca y asuma las distintas condiciones y causales de su problemática, que si bien se tornaba turbia respecto a sus horizontes, en la medida en que se desenvuelve el conflicto, se posibilita reconocer como una dinámica estructural, en la que el campesinado no ha tenido papel relevante en tanto la definición de las condiciones que determinan su existencia. Por tanto, se anota que el enfrentamiento existente se radicaliza en la medida en que la organización del campesinado resulta inscrita fuera del control estatal, razón suficiente para ser esgrimida como una amenaza a la institucionalidad, a la que hay que erradicar; hecho este que, en lugar de abrir las posibilidades para la resolución del conflicto existente, cimenta las condiciones para una estructuración de la resistencia social en Colombia.

Al establecerse la lógica de exclusión y dominación como una constante histórica del modelo, se hace inevitable el surgimiento y desarrollo de prácticas sociales de confrontación que dinamizan diversos ejercicios de resistencia direccionados a contener el accionar lesivo del Estado.<sup>33</sup> Con la especialización de las estrategias de represión y la especialización de las formas organizativas de asociación campesina en torno a unos intereses particulares que posibilitan su cohesión -tomando como principales ejes de articulación, la amenaza latente por la arremetida del establecimiento, la persecución por parte de los ejércitos privados de terratenientes y el riesgo al que estaban expuestas por su tendencia partidista-, dichos ejercicios se articulan en distintos procesos que a lo largo de las décadas del 40, 50 y mediados de los años sesenta terminaran conformando la insurgencia en Colombia.

## **5.2 FORMAS DE ASOCIACIÓN CAMPESINA, EL PROCESO DE RESISTENCIA**

El contexto que se configura hacia la década del cuarenta, desde el ámbito de la organización campesina, se encuentra determinado por el acumulado y experiencia organizativa constituida a partir de los distintos procesos de

---

<sup>33</sup> Entendido como el instrumento que dinamiza el funcionamiento del sistema económico, político, cultural e ideológico, en tanto posibilita la reproducción de ciertos intereses de una facción detentadora del poder económico, territorial y político.

asociación y las movilizaciones presentes en la década de los años veinte y treinta; desde los primeros sindicatos campesinos, las ligas campesinas, las asociaciones y el movimiento agrario, entre otras manifestaciones organizativas surgidas en relación de las problemáticas del campesino. Si bien, la tradición de un proceso político organizativo no se presenta en el devenir histórico del campesinado colombiano como una fortaleza en la dinámica organizativa; hacia la década de los años veinte es determinante la influencia que representan las ideas socialistas y anarquistas, que a pesar de provenir de contextos ajenos y distantes de la realidad rural colombiana, logran adecuarse aportando significativamente elementos para el análisis y la comprensión de la dinámica de dominación a la cual el campesino se encuentra sujeto.



GUZMAN, Germán; FALS, Orlando; UMAÑA, Eduardo. La Violencia En Colombia; Tomo I. Bogotá, 1962.

Dadas las dinámicas de asociación y movilización a las cuales se vincula de acuerdo a sus intereses y, en la medida en que se involucra en el proceso organizativo, el campesinado va construyendo su propia perspectiva sobre las condiciones que lo determinan; así mismo, en la medida en que reconoce la amplitud del escenario social en el que como sector es una de tantas partes constitutivas, la dinámica de su proceso organizativo progresivamente va adquiriendo mayores elementos que posibilitan la consecución de una apuesta de transformación sobre las condiciones que lo determinan.

El proceso colonizador en la década de los años treinta impulsa y promueve nuevos elementos organizativos, en razón a la presión que ejercen y efectúan los

terratenientes respecto de la fuerza que constituye la acción colonizadora que tiende a reconfigurar la estructura vigente respecto de la tenencia de la tierra. En cierta medida, las tensiones que surgen en este contexto, potencian los procesos organizativos del campesinado, influyendo en su estructura organizativa, en el grado de radicalidad y especialización de la lucha. De esta manera, se promueve la organización, se desarrolla la movilización, la formación y la socialización, y se enfatiza el hecho de que la tierra es para quien la trabaja; esa consigna se interioriza en la lucha campesina como la chispa que enciende la hoguera, es la apuesta de una vida sin represión ni dominación. Se genera la coyuntura de los años cuarenta, y con ésta deviene él, llega Gaitán con su discurso y sus protestas, en ese momento se asume que la situación va a cambiar, existe un acumulado organizativo y hay movilización y parece que llegó el momento para que el campesino desposeído sea protagonista directo de su vida e historia; pero cae asesinado, y con su muerte se agudiza la violencia.

Bueno, llega el 9 de Abril [1948]. Todos sabiendo que en el país iba a pasar algo grave, algo terrible y así todo, nos cogió por sorpresa la muerte de Gaitán. Ese día, como a las dos o tres de la tarde, se supo la noticia. Nos quedamos como mudos; nadie sabía que decir y menos que hacer. Tanto que habíamos pensado en lo que podía suceder, y cuando sucedió, nadie movió un dedo. Fue tal el susto que ni miedo sentimos (Molano, A. 1985: 81)

Cabe entender que si bien, el 9 de abril de 1948 determina el rompimiento de un imaginario colectivo, al cual Gaitán le imprimió voz, movilidad y agitación; es la manifestación más evidente de una coyuntura estructural en la sociedad colombiana. Una coyuntura que no permite asumirse desde sus partes, donde lo social, lo económico, lo político, el territorio o la cultura, corresponden a la afectación del mismo problema, la existencia de una sociedad excluyente en el marco de irrupción del sistema capitalista.

La necesidad de buscar más allá del horizonte de su pedazo de tierra, en sí, se corresponde con la inevitable dinámica de crecimiento del ser humano, más aún, cuando se deja de alimentar con lo que ofrece la tierra propia y se alimenta del producto de otro, de otro desconocido; es así como el campesinado se remonta en un principio a colonizar, aburrido de no tener su propia parcela, agotado de ser explotado por el hacendado; posteriormente, es expulsado de su terreno por no tener la posibilidad ni capacidad de demostrar su titularidad, ya sea por el terrateniente o el comerciante, estableciendo una constante de colonización y desplazamiento; luego, bautizado por su pertenencia partidista, es perseguido y obligado a irrumpir en los lugares menos habitados y salvajes, para luego ser rebautizado como enemigo de la sociedad. Mientras tanto, el fruto del trabajo de toda su vida ha sido apropiado por el hacendado, el terrateniente, el gamonal o el comerciante, dinamizando un proceso inagotable sobre su



existencia. Frente a todo esto, la institucionalidad se fundamenta en la efectividad de unos canales de participación y atención de las necesidades sociales, a partir de los cuales resulta adecuado el manejo de las problemáticas sociales. La condición limitante o el hecho mismo de existencia para este campesinado, resultan en que éste nunca existió como actor relevante en la escena política, su papel, al igual que el del esclavo y el siervo, no es más importante que el de una herramienta de trabajo que sirve en tanto viva para el trabajo del señor.

Este campesino que asume la responsabilidad de guiarse y guiar, es un campesino surgido de la violencia -ya sea partidista o correspondiente a una dinámica de colonización y despojo-, que existe y subsiste en la medida en que dirige sus actitudes de orientación y capacidad de pensarse, en función de su grupo social;<sup>34</sup> de esta manera cabe ubicar la dinámica de su configuración como tal, a partir de la violencia, asumida como la variable a considerar fundamental en el ámbito de comprender los distintos momentos de irrupción de la organización campesina en armas, de su cohesión en torno a un interés colectivo: la sobrevivencia; cuyo punto de partida en este contexto se puede reconocer a partir de los distintos procesos de colonización, lo cual, inevitablemente remite a asumir el proceso mismo de tenencia y apropiación de la tierra en el territorio colombiano.

La constitución de las distintas agrupaciones campesinas en el sector rural corresponde a una construcción social disímil y heterogénea;<sup>35</sup> sin embargo, a pesar de que las comunidades campesinas componen una estructuración muy diversa, es posible encontrar un factor común y determinante en cuanto a la capacidad de cohesión que este puede representar para el campesinado de mediados del siglo XX; este factor, como ya se menciona, corresponde a la

---

<sup>34</sup> Entre tantos campesinos que sobresalen por su compromiso con la comunidad o agrupación social durante el interminable proceso de conflicto y violencia que afecta a la sociedad colombiana, en el marco de las luchas populares y de resistencia sociales; se referencia entre otros, a: Jacobo Prias Alape, Isauro Yosa, Manuel Marulanda Vélez, Isaías Pardo, Jesús Medina, Jaime Salgado, Miguel Pascuas, Agustín Cifuentes, Miriam Narváz, Jaime Salinas, Israel Valderrama, Joselo Losada, Ciro Trujillo, Quintín Lame, Juan de la Cruz Varela; y muchos más líderes campesinos que hacen parte de un sector agrario y de combatientes, guerrilleros, quienes independiente de su ideología -liberal o comunista-, posibilitaron el desarrollo de un proceso organizativo, agrario, de autodefensa y guerrillero, durante la primera mitad del siglo XX.

<sup>35</sup> De acuerdo con Fajardo, ésta es una construcción histórica acorde a una dinámica de composición e integración relacionada con la configuración social que se reconoce desde los tiempos de la colonia en el desarrollo los individuos, sus colectividades y el medio en que habitan; la cual corresponde a la integración de indígenas, negros, mestizos pobres y fugitivos, que posibilita las condiciones para la composición de agrupaciones sociales, quienes huyendo de la esclavitud y las la marginación, emprenden un proceso de inserción en las montañas colombianas, constituyéndose en la principal componente del campesinado. (Fajardo, D. 1986:19-22)

violencia, que desde la ambigüedad en los intereses que la promueven e impulsan hacia el sector rural, conduce inevitablemente al enfrentamiento y confrontación campesina, posibilitando una dual cohesión,<sup>36</sup> la de los campesinos que se enfrentan y huyen a la amenaza de “pájaros”, “chulavitas”, policía y ejército, y la de un bloque -aristócratas, gamonales, familias terratenientes, y comerciantes- de influencia en el poder tradicional e institucionalizado en los partidos políticos y el gobierno,<sup>37</sup> con la capacidad de incidir como fuerza letal para los intereses generales, no solo del campesinado que llega mayoritario en la composición demográfica, sino también del sector urbano, el cual se encuentra en mayor relación con la actividad institucional, pero que es igualmente depositario de las decisiones y políticas gubernamentales.

En el proceso de estructuración y organización campesina, a la par de una dinámica reivindicativa y organizativa, se posibilita la generación de prácticas y dinámicas que podrían asumirse como colectivistas, en torno a las problemáticas particulares del sector, sin limitar los distintos tipos de organización y movilización a emprender. En el ámbito organizativo y de configuración social, la importancia de estos factores es determinante, en tanto impide concebir la realidad social del campesinado desde su fragmentación y parcelación, más aún cuando el Estado tiende a perpetuar su control sobre la sociedad; ya que en el plano de la acción política, la dominación y la política se ejercen en todos los ámbitos de la sociedad, tanto en el marco de la especialización del proceso de sometimiento social como desde las prácticas de coerción.

Hacia los años cincuenta en el sector campesino, la violencia se configura a la par de un proceso de sobrevivencia, desplazamiento y colonización, en el que el machete se utiliza como arma y como herramienta de trabajo; en este sentido, tumbar monte y defender el territorio, determinan al campesinado como

---

<sup>36</sup> En entrevista, Germán Guzmán, reconoce que, “Prueba de ello es que en Colombia no hay un propósito nacional, un cohesionante común, de todos. Hay un fenómeno de fondo: la búsqueda de una meta nacional se está haciendo a través de la violencia. Por dos fuerzas: una defensora del statu quo, y otra que presiona para inducir el cambio necesario, a fondo. Esto no es repetir lugares comunes sino subrayar una contradicción dialéctica. De esas que posibilitan y precipitan la historia. La casta política no se ha renovado, ofrece alteraciones secundarias pero no de fondo.” (Alape, A. 1985:238)

<sup>37</sup> Esta caracterización del gamonal, resulta de la influencia política y económica de ciertos individuos más que todo en el sector rural, quienes correspondían determinada filiación partidista. “Hay gamonales Liberales y Conservadores desde que la burguesía maneja esos dos partidos. ellos contribuían desde entonces para pagarle un sobresueldo al sargento o teniente de la Policía o el del Ejército, además del sueldo; los gamonales contribuyen económicamente para aferrarlos más a ese procedimiento de bandidos, entonces ésa es una enseñanza que viene de muy atrás, el gamonal liberal y conservador. Desde siempre apenas se diferencian. Llega un momento en que sus intereses los une y colaboran de igual.” (Matta, L. 1999:49,50)

labriego y combatiente. La huida monte adentro en busca de refugio fue una actividad cotidiana para un sector agobiado por el sectarismo partidista y las ansias de territorio de los latifundistas; de esta manera, transcurre la estructuración de una organización campesina e insurgente.

La violencia de los años cincuenta produce un desequilibrio y una virtual ruptura de valores en la visión del mundo campesino. Se rompen los hilos entre lo religioso y lo mágico. Cambian los imaginarios, cambian las tradiciones y las costumbres. La montaña deja de ser razón de trabajo y subsistencia, para convertirse en sombra de subsistencia, refugio, asecho, huida y nuevamente la espera. (Alape, A. 1995:68).

Respecto de la agudización de la violencia y la especialización de las estrategias de dominación, en la medida en que la organización campesina va reconociendo su rol en la dinámica de dominación, frente a las lógicas de exclusión Estatales, genera sus propios medios y estructuración para contener dicha lógica que tiende a eliminar sus contradicciones. En este caso, se reconoce la autodefensa campesina que surge desde la organización campesina hacia finales de los años cuarenta y durante la década de los cincuenta, como esa estrategia o fuerza organizativa, para contener la amenaza tanto de la coerción militar institucional, así como la de grupos campesinos armados por terratenientes.

En consecuencia, los sistemas de control social y regional asumidos por el Estado fueron igualmente ambiguos: se movieron permanentemente dentro de lo que podríamos denominar lógicas oscilantes de inclusión y exclusión. En términos de nuestra configuración socio-espacial y política, esto significaría, desde el Estado, una propuesta de solución doble [...] De hecho, como lo advierte Fabio Zambrano, frente a la estrategia de exclusión practicada por las élites, las fuerzas sociales excluidas no fueron ajenas a esta misma lógica de inclusión-exclusión. Tal es el caso de las llamadas autodefensas, las cuales, como lo ha demostrado la experiencia histórica, por su propia fuerza inercial fácilmente pasan de la resistencia a la agresión, de movimientos sociales o de masas a movilizaciones armadas paraestatales o antiestatales. (González, J. 1992: 31, 32)

El carácter político de dichas comunidades campesinas constituidas hacia los años cincuenta, en un primer momento corresponde hasta cierto punto a su composición, ya que ésta es muy diversa, entendiendo que la mayor parte del campesinado colombiano no cuenta con un mayor nivel de escolaridad ni formación política, así como tampoco había tenido mayor relación y pertenencia a un proceso político en el cual haya sido participe activo sobre las decisiones a tomar, respecto del rumbo de su colectividad de acuerdo a un ideario político estructurado. En un principio este papel cohesionante y articulador lo cumple el Partido Liberal y su estructura organizativa de cacicazgos y gamonalismos en el

sector rural, la cual poco a poco se va deteriorando en la medida en que el gobierno -bajo la orientación de los jefes bipartidistas- desarrolla sus políticas de acercamiento, amnistía, persecución y aniquilación de líderes campesinos y organizaciones agrarias; como también, al gradual proceso organizativo del campesinado, que encuentra su tradición organizativa y bases social en las ligas y sindicatos campesinos, en el proceso de organización y movilización agenciado por Quintín Lame, la herencia que deja el proceso de movilización adelantado por Gaitán, la influencia y el contacto hacia las protestas urbanas y sus ideologías, así como el proceso ideológico organizativo adelantado minuciosamente en el ámbito rural en un primer momento por el Partido Socialista Revolucionario y posteriormente por el Partido Comunista.<sup>38</sup>

Un sector de esa guerrilla, la dirigida por los comunistas, provenía de una larga experiencia surgida inicialmente, en el auge de las luchas campesinas en la década del 30, en los alrededores de Chaparral, cuando se organizan las ligas campesinas. Estas habían tenido la influencia de la cruzada indígena de Quintín Lame, y antecedentes en la siembra política dejada por el Socialismo Revolucionario [...] Su raíz se encuentra en la necesidad de la tierra, en la más intensa búsqueda de los campesinos por redescubrir el mapa agrario del país, de reconocer el real estado de la tenencia de la tierra, de ubicar la tierra propiedad de la nación, donde podían concentrar su acción. (Alape, A. 1985:171).

En este escenario, la composición política del proceso organizativo a cargo de dirigentes liberales y comunistas, resulta diversa pero sólida en tanto que el interés de sobrevivencia determina las decisiones que se toman sobre la proyección misma de la organización; lo cual conlleva a entender su composición colectiva u organizativa en la medida en que se reconoce y configura al individuo que la compone, no como la apología a un caudillo, dirigente o campesino en almas, sino a la referencia del sujeto que encierra las contradicciones del momento histórico y que permite identificar al guerrillero, al combatiente de autodefensa, al campesino liberal o comunista fugitivo de la violencia, al campesino colonizador hijo de campesinos colonizadores.

---

<sup>38</sup> Ya entrados en el proceso organizativo campesino donde existen dos corrientes ideológicas -la liberal y la comunista-; al referirse a las formas organizativas de los comunistas, los liberales identifican ciertas diferencias organizativas, reconociendo de esta manera que los comunistas tenían mayor disciplina y organización, tanto en lo militar como en lo político. "Ellos estaban mejor organizados que nosotros (comenta "Munición", un guerrillero liberal) y formaban un bloque único alrededor de un comando central. De allí salían y allí volvían. En el comando se vivía como militar los días y las noches. Construían fortificaciones, tenían santo y seña para entrar y salir, horario para el baño y para la comida, hora de entrada y hora de instrucción militar. Los viernes, sábados y domingos daban conferencias públicas para explicar los motivos de la lucha, las razones de la violencia, la causa de los ricos y de los pobres. Ellos trabajaban todos juntos en la economía, tenían cosechas colectivas y lo que cogían era para alimentarse todos. (Molano, A. 1994:55)

El proceso de construcción de las “repúblicas independientes” se inicio desde finales de la década del 40, ligado a la formación de las primeras “columnas de marcha” en el sur del Tolima, columnas que se formaron inicialmente para resistir las dictaduras de Gómez y Urdaneta y que luego, con el refuerzo del grupo guerrillero liberal de los Loaiza, fueron perfilándose como mecanismos de resistencia político-militar a la violenta persecución desatada desde el gobierno conservador. Al mismo tiempo en el oriente del Tolima, en las jurisdicciones municipales de Cunday e Iconozco, el antiguo movimiento agrario del Sumapaz, dirigido por Juan de la Cruz Varela, se había convertido en guerrilla de resistencia ante la arremetida de la dictadura de Laureano Gómez [...] De hecho, el sur del Tolima, en 1949, ante la consigna del Gobierno de arrasar el movimiento de resistencia a “sangre y fuego”, los comunistas iniciaron la organización de los campesinos perseguidos bajo la consigna de “autodefensa de masas” [...] Así, bajo la amenaza de liquidación física del movimiento, se inicio en Colombia la primera “diáspora” campesina protegida por un destacamento armado. [Igualmente] Algunos campesinos liberales se vieron entonces obligados a emigrar, mientras otros emprendieron la resistencia dirigidos por Gerardo Loaiza y sus cuatro hijos [...] que posteriormente se convirtieron en los más importantes comandantes liberales de la lucha armada en el sur del Tolima. (González, J. 1992: 43, 44)

Estos núcleos campesinos y sus familias, huyendo de la violencia y la persecución estructurarán una comunidad agrícola y productiva, con una práctica de autodefensa campesina constituida y destinada a garantizar la seguridad de la comunidad.<sup>39</sup> En este sentido, reconocer en la autodefensa campesina uno de los ejes fundamentales de la existencia de este campesinado, es determinante al igual que lo son las formas de organización para la producción, el control territorial, la organización social al interior de la comunidad, las formas de abastecimiento y relacionamiento con la región, las cuales son características de este tipo de organización social, puesto que se generan directamente relacionadas con el medio en que habitan, transitan y desplazan. Tal es el caso en torno al ámbito productivo -como en toda comunidad-, pues existe la necesidad de abastecimiento y aprovisionamiento, los cuales deben ser resueltos en la medida en que la dinámica del medio lo exige

---

<sup>39</sup> “La violencia gubernamental en el sur del Tolima dirigida contra liberales y comunistas, llevo a que se formaran grupos que se enfrentaban a la policía y a los conservadores armados. Las bandas de policías, especialmente adiestrados, apoyados por hechos del 9 de abril de 1948, cuando mediante un golpe reaccionario fue asesinado en una calle de la capital del país el líder popular Jorge Eliecer Gaitán y el pueblo, presa de la indignación, se insurrecciono. [huyendo de la violencia y la persecución, las agrupaciones de campesinos] hacían su aparición en el lomo de la cordillera central y eran para los condenados a muerte por los chulavitas algo así como una tabla de salvación. [...] Entre desengañadas y temerosas, por el paso trascendental que se proponían dar, las gentes se armaban con viejas escopetas de fisto, revólveres antiguos y todos los implementos de guerra que encontrasen. [...] los grupos de resistencia sufren el lógico y natural proceso de formación, fortalecimiento y consolidación. Era un proceso de aparición de una forma de lucha sin antecedentes inmediatos que surgía espontanea, nebulosamente, en el que los mismos campesinos se convertirían en protagonistas de su propia historia”. (Marulanda, M. 1973:11-15)

en un contexto de aislamiento y persecución, de esta manera, lo que se produce y lo que se consigue -de acuerdo a las orientaciones de la autodefensa- es para satisfacer las necesidades del grupo social, en función de su sobrevivencia, tanto desde lo alimenticio como desde lo militar.

Como se señala, las particularidades en la conformación y desarrollo de estas comunidades campesinas puede acercarse a una caracterización que corresponde con cierta forma de asociación social comunista, sobre la cual el campesino genera las prácticas y condiciones que permiten a una comunidad su subsistencia, regulación, seguridad y relacionamiento, sin el establecimiento de estratificaciones ni jerarquías sociales. De acuerdo a estas prácticas de organización social que la caracterizan y la diferencian de manera drástica del patrón social organizativo vigente y reconocido por el marco institucional en la sociedad colombiana y, a pesar de corresponder a una construcción de autonomía social campesina que no se reconocen como un Estado ni una República como tal; éstas comunidades de campesinos son identificadas y denominadas por la institucionalidad como “Republicas Independientes”.

### 5.3 LA ORGANIZACIÓN INSURGENTE

La creación de la Colonia Agrícola del Sumapaz en 1929, fue resultado de la lucha emprendida por campesinos y colonos de la región desde 1926. Grupo de trabajadores de la Colonia Agrícola del Sumapaz. *Nueva Historia de Colombia*. Tomo III, Editorial Planeta, Bogotá, 1989, p. 376.



Vega Cantor, Renán. *Gente Muy rebelde*, Tomo II, Bogotá, 2002: 97

El campesino que se forjó entre la estrechez que genera la necesidad de mejores condiciones de existencia y el anhelo de violentar, desmontar y colonizar su

propia parcela, es un sujeto cuya capacidad de subsistencia y tenacidad le han permitido existir históricamente, ya que se posibilita, tanto para él como para su familia o colectividad, las condiciones que permitan darle paso a las circunstancias que representa el asocio y relacionamiento con la naturaleza y la sociedad. En estas colectividades, enmarcadas en el contexto de violencia, frente a una dinámica persecución que se agudiza progresivamente, la comunidad que genera sus propias dinámicas económico-productivas y de organización, en función del territorio, la geografía que habitan y, principalmente en este caso en función de las orientaciones y recomendaciones de la autodefensa campesina, ya que es ésta la que cuenta con mayor reconocimiento del terreno y del enemigo.<sup>40</sup>

En ese tiempo vivíamos en el monte. Era una idea de Manuel. Él les temía a las emboscadas, a los sitios cerrados, como una casa o una plaza, y sabía que la mejor defensa era no quedarse quieto. La gente salía para el monte a defenderse y en el monte no la mataban [...] los chulos no preguntaban quien era uno. Entonces los liberales no podíamos andar, ni identificarnos, ni hacer préstamos, ni cobrar un cheque [...] Para nosotros, los retenes de la policía se volvieron patíbulos [...] El plan de volvernos minoría matándonos para ganar las elecciones era verdad, y el terror a la muerte, el sentir que a uno lo podían matar por haber nacido liberal, daba mucha tironera, mucho miedo, y el miedo es la madre de la violencia. (Molano, A. 1994: 68-70).

Es Marquetalia,<sup>41</sup> una de las diversas formas organizativas y asociativas campesina, la cual dista mucho de ser una congregación de campesinos aislados de la realidad del país en su propia “República Independiente”, ni mucho menos resulta ser un refugio de bandoleros, tal como lo anota el gobierno; lo existente allí, como ya se reconoce de acuerdo con el contexto histórico esbozado anteriormente en el texto, hacia los años 50 y 60, es la configuración de un proceso campesino de organización, característico por corresponder a una asociación entre formas productivas, de organización social y de autodefensa, que sobrepasando algunas limitaciones ideológicas -liberal y comunista- se logran establecer sobre la base de acuerdos organizativos entre guerrillas

---

<sup>40</sup> “El mando de Chicalá, conjuntamente con los de Horizonte e Irco habían llegado al acuerdo de crear lo que se denominó “La Columna guerrillera”, cuya misión era ganar altura en la Cordillera Central, atraer la atención del enemigo para descargarle presión a los lugares de origen del Movimiento, a fin de que sus habitantes no fueran blanco de las represalias que se ejercían contra la población civil. [...] Las familias de los lugares originarios no comprendieron el sentido de esta determinación de la Primera Conferencia del Sur del Tolima y manifestaron su intención de sumarse como personal auxiliar a la “Columna”. No se sentían seguras aislándose de los combatientes armados. Esta, por lo demás, era la lógica de los acontecimientos y era necesario afrontarla, no, precisamente abandonando la población civil, que buscaba amparo al lado de los guerrilleros, a su propia suerte”. (Marulanda, M. 1973:30,31)

<sup>41</sup> Para mayor referencia, se anexa una ubicación más detallada en el Mapa 2.

liberales y comunistas,<sup>42</sup> para un trabajo conjunto y coordinado de acuerdo a las dinámicas del conflicto, desde los años 50 hasta el 1964 en Marquetalia.

En el año cincuenta tiene lugar el primer acercamiento con la guerrilla liberal comandada por el viejo Gerardo Loaiza, oriundo de Caldas [...] campesino medio, acaudalado, jefe natural y civil de la región, antiguo gaitanista, [...] Luego de varias conversaciones, los estados mayores de ambas guerrillas, establecen acuerdos de combatir conjuntamente [...] Es el comienzo de una experiencia, político-militar que marcara en forma definitiva la posterior guerrilla de los comunistas, unas veces en acción, otras en momentos de transformarse esa lucha armada en autodefensa de masas y organizaciones agrarias. (Alape, A. 1985:175).

La utilización de la fuerza como mecanismo efectivo en la estrategia de consolidar la pacificación y mitigar los brotes de violencia subsistentes posteriormente a la instauración del Frente Nacional, corresponde a la escasa capacidad institucional y su deteriorada legitimidad sobre el territorio colombiano, situación que conlleva a asumir como Republicas Independientes a las distintas practicas de organización social que no se reconocen como depositarias del beneficio que representa la política gubernamental e institucional. Como comunidad agraria con su propia autodefensa campesina, constituida desde las dinámicas de persecución y violencia de los años treinta hacia la década de los cincuenta, se conforma por una composición campesina de filiación liberal y comunista, puesto que desde la ejecución de la violencia, ambas filiaciones en el sector campesino correspondían al objetivo de ésta.

La comunidad agraria de Marquetalia, luego de un largo proceso de estructuración y organización en lo social y en lo militar, hacia los primeros meses del año 1964, se prepara para hacer resistencia a la arremetida militar que el gobierno prepara. De esta manera, con las nuevas condiciones que impone la arremetida militar y la acción gubernamental sobre las llamadas “Repúblicas Independientes”, como es el caso de El Alto Sumapaz, Alto Ariari, El Duda,

---

<sup>42</sup> El desarrollo del conflicto, la arremetida del gobierno y de grupos civiles armados, configuraban una amenaza común tanto para los campesinos liberales como comunistas, quienes hacían causa común para combatir la agresión, a partir de acuerdos principalmente en función de la estrategia militar, mas que en función de una apuesta política organizativa frente al enemigo; ya posteriormente, hacia principios de la década de los años sesenta, debido a las rupturas en las guerrillas liberales que venían desde los años cincuenta y en razón a las arremetidas militares, los distintos grupos guerrilleros y sus comunidades perfilan hacia una causa común organizativa. Es así como, entrada la década de los sesenta, con los procesos de amnistía y degradación de las guerrillas liberales, así como el enfrentamiento entre limpios y comunes se presenta una fragmentación de las guerrillas liberales. Posteriormente, las guerrillas liberales todavía existentes y distanciadas de las dirigencias partidistas, gamonales y terratenientes; según relata “Munición”, en razón a su persecución convendrán con las guerrillas comunistas, en el desarrollo de acuerdos de operación militar y, posteriormente de unificación. “Corría el año 64. Nosotros ajustábamos cuarenta. Liberales y comunistas habíamos hecho causa común”. (Molano, A. 1994:85)



Villarrica, Marquetalia, Riochiquito, El Pato, y Guayabero;<sup>43</sup> el objetivo de la autodefensa como mecanismo de protección interna para las poblaciones campesinas, se transforma, entendiendo que el problema no se limita solo a la amenaza de los terratenientes, el régimen conservador y el abandono del Estado; se reconoce que el gobierno no representa garantías para el campesinado, que la problemática que los aqueja corresponde a una dinámica estructural de la sociedad y, por tanto es a partir de este punto desde donde se reorienta el objetivo de la lucha del campesinado hacia su posterior organización insurgente en Colombia.<sup>44</sup>



De izquierda a derecha: Ciro Trujillo con pistola al cinto, Isauro Yosa, Lister, con sombrero y ruana, y sentado el joven dirigente guerrillero Manuel Marulanda Vélez. Fotografía tomada en los primeros años de la década de los cincuenta.

MATTA, Luis. *Colombia y Las FARC-EP, origen de la lucha guerrillera, testimonio del comandante Jaime Guaraca*, 1999.

El mes de abril es determinante en la historia de ese campesinado. Unos años atrás, por el asesinato de un caudillo liberal que supo reconocer y encausar sus

<sup>43</sup> Para mayor referencia, se anexa una ubicación más detallada en el Mapa 1.

<sup>44</sup> “En mayo de este año [1964], previa una gigantesca campaña de la prensa reaccionaria contra la imagen de “república independiente” creada por el Pentágono norteamericano para descalificar las regiones campesinas donde los campesinos desarrollaban una vida independiente de la influencia de los partidos tradicionales, la represión oficial inicia una nueva etapa guerrillera. [...] Luchamos con la razón de nuestro lado. Primero, porque las guerrillas nuestras no surgieron sino como respuesta como una agresión contra los campesinos, y luego, porque la causa que defendemos es la causa de los explotados y nuestras banderas de lucha nunca se plantean aisladamente de las necesidades fundamentales de los campesinos y los obreros. Somos parte de los combatientes por la liberación nacional de nuestra patria.” (Marulanda, M. 1973:79,80)

intereses frente a los de la oligarquía terrateniente y, ahora, con el desarrollo de todo un plan de exterminio sobre las mal llamadas “repúblicas independientes”, que como formas de asociación campesina con su propia autodefensa, su propio esquema de producción y desarrollo de una vida social que corresponda con sus necesidades e intereses, constituyen una amenaza para el poder institucional; no por la capacidad que cuentan para desestabilizarlo, mas sí como la excusa adecuada para que las dirigencias en el gobierno en pro de sus intereses, desde el marco de la institucionalidad se apropien de la seguridad nacional y con esto, de la posibilidad para someter a unas comunidades y sus territorios.

Llegado el mes de abril del año 1964 se concreta la información sobre el inicio y algunos detalles de la llamada “Operación Marquetalia”,<sup>45</sup> la cual se piensa como una operación militar que contribuirá con la eliminación de la amenaza comunista y la supresión de las repúblicas independientes en Colombia. Esta operación, con la participación de alrededor de dieciséis mil efectivos, cuenta con una estrategia conjunta de las fuerzas militares y un apoyo táctico y logístico estadounidense, ya que de acuerdo a lo esperado con la operación, el cumplir con el objetivo de suprimir la república independiente de Marquetalia, será la mejor manera de recuperar y reconocer la capacidad y legitimidad estatal que desde varias décadas atrás venía desgastada y deteriorada, desembocando en un conflicto político social encubierto con la violencia partidista, a la cual se busca finiquitar con la constitución del frente nacional, que dadas las presunciones de sus gestores, logro mitigar el conflicto, dejando algunas secuelas de bandolerismo y delincuencia que enquistadas en el sector rural, debían ser controladas o eliminadas.

La nueva familia, el grupo de compañeros que se juntan y organizan en torno a un complejo proceso de subsistencia, la organización guerrillera que se funda tras la arremetida del ejército sobre el pequeño núcleo social llamado Marquetalia, cuenta con escasas municiones y agotadas provisiones; es un grupo no mayor a 44 combatientes a cuyo mando se encuentra Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda y conocido como “Tiro Fijo” por su precisión y acertada puntería; éste es el comienzo y el fin. El comienzo de un proceso

---

<sup>45</sup> “En los primeros días de abril de 1964 tuvimos conocimiento de una grave decisión del gobierno colombiano: la guerra de exterminio contra la región de Marquetalia comenzaría en la tercera semana de mayo de ese año. Contra el núcleo revolucionario de Marquetalia se emplearían a fondo 16.000 hombres del ejército. Fuerzas combinadas de infantería, artillería, aviación para bombardeos y aerotransporte iniciarían la agresión. Se emplearía en todo su rigor la táctica del cerco y el bloqueo. Si se producía por parte de los campesinos alguna manifestación de resistencia, serían lanzadas bacterias contra la población. La dirección central del Partido Comunista necesitaba reforzar la presencia de sus cuadros en el teatro de los acontecimientos futuros. A Hernando González y a mí nos cupo el gran honor de ser comisionados para cumplir esa tarea, el primero en representación de la Juventud Comunista y el segundo en la del Partido”. (Arenas, J. 1972: 8)

organizativo insurgente que llegará a dinamizarse por lo que resta de la historia de Colombia hasta nuestros días; y el fin del largo proceso organizativo de un campesinado parido en la violencia, heredero de una tradición caprichosa y prepotente de quienes direccionan la gobernabilidad institucional, y actor principal del conflictivo escenario rural que no se logro ajustar a las condiciones que imprimió el proceso modernizador y de explotación capitalista.<sup>46</sup>

Es determinante el hito que representa la “Operación Marquetalia”, ya que militarmente permite evidenciar la nueva estrategia del gobierno, a partir de la cual el proceso guerrillero asume la configuración organizativa y militar que implica la adaptación social sobre la dinámica del conflicto en nuevas condiciones, así como la unificación de las fuerzas y experiencias en la resistencia y enfrentamiento militar; desde el ámbito político, dicha operación potencia la caracterización y afianzamiento del campesino armado como guerrillero, en virtud de que su existencia social como sector históricamente violentado y excluido ya no se inscribe en el marco que la institucionalidad, la cual no representa garantías en procura de su subsistencia. Así mismo, de acuerdo al grado de especialización de la represión y acoso al que se enfrenta el proceso campesino, dado el largo proceso de violencia en el que se ha visto involucrado históricamente, la organización en autodefensa ya no es suficiente para garantizar su existencia; de esta manera, se configura en la persona del combatiente guerrillero, a la concreción del sujeto social y político que logra capturar esa parte de la historia del campesinado en el contexto del conflicto y la violencia colombiana hacia mediados del siglo XX.

Es con la “Operación Marquetalia” que se desarrollan en Marulanda nuevos criterios sobre su visión de territorio de guerra, áreas operacionales y la definición de movilidad absoluta como principio esencial de la guerrilla. Un proceso que parte de la idea ya no de la defensa de la región, sino de la resistencia armada ante la agresión militar [...] Entonces su pensamiento no es el regreso nostálgico a Marquetalia, su pensamiento tiene la visión de la ocupación de las tres cordilleras, y su esfuerzo estará dirigido a la creación de una fuerza humana capaz de lograr el ascenso propuesto. (Alape, A. 1995:77).

---

<sup>46</sup> “Digamos, lo de Marquetalia para nosotros y no de otra manera, es el símbolo del comienzo de la lucha guerrillera de 1964 hasta hoy. Eso tiene gran importancia para nosotros, porque en cada uno de los capítulos de la lucha, hay un lugar que tiene un comienzo, ¿cierto? Yo creo que Marquetalia es el inicio de un nuevo proceso de lucha revolucionaria, en condiciones supremamente difíciles y diferentes [...] Yo creo, que pensándolo bien, quienes conozcan a Marquetalia o han oído hablar de Marquetalia, pensarán seguramente que se trataba de una fortaleza muy grande. Pero como lo digo, era una fortaleza, solamente una fortaleza de 42 o 44 hombres, residentes en la región [...] Marquetalia fue el comienzo de una chispa que prendió en determinado momento histórico y que ya no es posible apagarla con ninguna candela [...] nosotros solo disponíamos de los recursos que teníamos en la región, maíz, panela, lo que producíamos. Esa fue una pelea desigual”. (Alape, A. 1985: 264-268)

Como lo señala Marulanda: “Desde el punto de vista militar, el Bloque Sur significaba precisamente el comienzo y la extensión de la lucha guerrillera [...] La conferencia crea entonces, el Bloque Sur, nombra una dirección conjunta y se dan orientaciones y comienzan las acciones”; a partir de estos acuerdos de las distintas agrupaciones guerrilleras que hasta el momento habían operado con ciertos grados de independencia regionales, se trazan las nuevas orientaciones de la organización guerrillera, las cuales, de acuerdo con las necesidades y condiciones que comprende el conflicto, posibilitan el desarrollo de una nueva estrategia guerrillera, emprendiendo una acción conjunta unificada de guerrillas móviles con los distintos grupos en armas, compuesta “por personal de Río Chiquito, la parte de Natagaima que se conocía como el 26 de septiembre, el Oriente del Tolima y nosotros los de Marquetalia”. (Alape, Arturo. 1985: 276)

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

Si bien, la transformación y el cambio son dinámicas inherentes a todo tipo de sociedad en la medida en que surgen, perfeccionan y desarrollan las construcciones sociales que se dan en el relacionamiento entre las comunidades y su entorno; se evidencia que al establecer procesos de transformación sobre las sociedades, es necesario que exista relación entre las condiciones existentes y las condiciones a implementar, dado que las sociedades no se sujetan a un modelo estandarizado ni monolítico establecido. En la medida en que dicha transformación no cuenta con la correspondencia necesaria mencionada, es inevitable el surgimiento de tensiones, que de acuerdo al grado de disparidad se constituirán en tensiones estructurales que tras el desarrollo histórico del proceso desencadenan coyunturas y conflictos, los cuales solo se logran estabilizar en la medida en que las tensiones se superan.

La composición de la asociación campesina en Colombia corresponde principalmente a una dinámica estructural en el desarrollo transformador y modernizador de las prácticas y procesos productivos, que como tal, implica necesariamente una modificación y adecuación en las relaciones sociales que se estructuran, transforman y tensionan en razón a la configuración que establece el modo de producción y la dinámica social concentrada; pues como ya se aborda en el presente estudio, es a partir de éste proceso de desarrollo capitalista en la sociedad colombiana, desde donde se agudizan y potencian las tensiones existentes, influyendo desde el ámbito político, económico-productivo e institucional, en el desarrollo del conflicto y la violencia.

Para el caso del presente estudio, se reconoce en la emergencia de un sujeto político, la estructuración del campesinado desde su papel en el ámbito productivo, su apropiación del territorio y su dinámica organizativa, en el marco de un contexto en el que la violencia establece un eje estructurador de la sociedad, en función del mantenimiento de un ordenamiento institucional y social de carácter excluyente y subordinante. De tal manera, como se señala, es el proceso de resistencia campesina que se desarrolla durante la primera mitad del siglo XX, la base de configuración de dicho sujeto político, la organización de autodefensa que hacia 1964 se constituye en organización insurgente.

El proceso dialéctico en el desarrollo de la existencia social implica la existencia de una realidad vigente, una realidad sujeta de transformaciones; ésta es una dinámica inherente a la historia de las sociedades. Lo que se reconoce en este

proceso es que las tensiones existentes tienden a agotarse, ya sea en virtud de su realización o de su superación; en tal sentido, cuando se presenta el escenario de resistencia campesina desde autodefensa a organización insurgente, se pretende exponer la base de un conflicto social en Colombia hacia principios del siglo XX, conflicto tal, que al no encontrar resolución de acuerdo a la base de sus tensiones, prevalece y se agudiza históricamente.

En este sentido, cabe reconocer que el conflicto social en Colombia es una realidad innegable a la luz de nuestros días, siendo necesario identificar así mismo, que éste se ha especializado y ha asumido fuerza en tanto a las tensiones que lo dinamizan, como a los actores que lo soportan. De tal manera, es posible aseverar que en la medida en que se requiera dar resolución al mismo, es necesario empezar con el reconocimiento de los actores, de las tensiones y problemáticas que lo sustentan, con miras a establecer las transformaciones a que se requiera adelantar, no desde el simple reformismo, más si desde la reestructuración como tal.

## 7. BIBLIOGRAFIA

ALAPE, Arturo. *La paz. La violencia: testigos de excepción*, Editorial Planeta S.A, Bogotá, 1985.

ALAPE, Arturo. *Tirofijo: Los Sueños y las Montañas*, Editorial Planeta, Bogotá, 1995.

ARANGO Jaramillo, Mario. *El Proceso del Capitalismo en Colombia. Evolución del campo hacia el capitalismo*, Editorial Aurora Medellín, Colombia, 1978.

ARENAS, Jacobo. *Diario de la Resistencia de Marquetalia*, S.E. S.F.

BERGQUIST, Charles. *Los Trabajadores en la Historia Colombiana*, Siglo Veintiuno Editores, Colombia, 1988.

BUSHNELL, David. "Política y partidos en el siglo XIX. Algunos antecedentes históricos", En: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (Comp). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, La Carreta Editores, Medellín, 2007

FAJARDO, Darío. *Haciendas, Campesinos y Políticas Agrarias en Colombia, 1920-1980*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1986.

FALS BORDA, Orlando. "Lo Sacro y lo Violento, Aspectos Problemáticos del Desarrollo en Colombia"; En: CEREC. *Once Ensayos Sobre la Violencia*, Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1985.

GAITAN, Gloria. *La Lucha Por la Tierra en la Década del 30*, El Ancora Editores, Bogotá, 1984.

GALVIS, Fernando. *Manual de Ciencia Política*, Temis, Bogotá, 1998.

GARCIA, Antonio. *Colombia, Esquema de una República Señorial*, Ediciones Cruz del Sur Ltda, Bogotá, Colombia, 1980

GARCIA, Antonio. *¿A Dónde va Colombia?*, Tiempo Americano Ediciones, Bogotá, Colombia, 1981.

GARCIA, Antonio. "Colombia: Medio siglo de historia contemporánea"; En: GONZALEZ, Pablo (Comp). *América Latina: Historia de medio siglo*. Tomo I. América del sur, Siglo XXI. México, 1982.

GILHODES, Pierre. *Las Luchas Agrarias en Colombia*, Libros de bolsillo de La Carreta, Bogotá, Colombia, 1974.

GILHODÉS, Pierre. "La Violencia en Colombia; Bandolerismo y Guerra social"; En: CEREC. *Once Ensayos Sobre la Violencia*, Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1985.

GONZALES, Fernán. "Poblamiento y Conflicto Social en Colombia"; En: SILVA, Renán. *Territorios, Regiones y Sociedades*, Universidad del Valle, CEREC, Cali, 1995.

GONZALEZ, José Jairo. *Espacios de Exclusión: El Estigma de las Repúblicas Independientes 1955-1965*, CINEP, Bogotá, 1992.

HARRIS, Marvin. *Caníbales y Reyes: Los orígenes de las Culturas*, El Libro de Bolsillo Alianza Editorial, Madrid, 1987.

HARRIS, Marvin. *Nuestra Especie*, El Libro de Bolsillo Alianza editorial, Madrid, 1995.

HOBSBAWN, E. *Rebeldes Primitivos, La anatomía de "La Violencia" en Colombia*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. *Colombia: la modernidad postergada*, Editorial Argumentos, Bogotá, Colombia, 1998.

KAPLAN, Marcos. *Formación del Estado Nación en América Latina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 2001.

LEAL Buitrago, Francisco. *Estado y política en Colombia*, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, Colombia, 1984.

LEAL Buitrago, Francisco y DAVILA, Andrés. *Clientelismo: el sistema político y su expresión regional*, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1994.

LEGRAND, Catherine. *Colonización y Protestas Campesinas en Colombia 1850-1950*, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988.



LEGRAND, Catherine. “Los Antecedentes agrarios de la Violencia: el conflicto social en la frontera colombiana 1850-1936”; En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comp). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, La Carreta Editores, Medellín, 2007.

MACHADO, Absalón. *El Café: de la aparcería al capitalismo*, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1994.

MARCUSE, Herber. *El Hombre Unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Editorial Paneta Agostini, Barcelona, 1986.

MARULANDA VELEZ, Manuel. *Cuadernos de Campaña*. Ediciones Ceis, Bogotá, 1973.

MATTA, Luis. *Colombia y Las FARC-EP, origen de la lucha guerrillera, testimonio del comandante Jaime Guaraca*, Editorial Txalaparta, 1999.

MEDINA G, Carlos. *FARC-EP, Notas para una Historia Política 1958-2008*, Editorial Kimpres Limitada, Colombia, 2009.

MEDINA, Medófilo. *La Protesta Urbana en Colombia en el Siglo Veinte*, Ediciones Aurora, Bogotá, 1984.

MEDINA, Medófilo. “La Resistencia Campesina en el Sur del Tolima”; En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comp). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Fondo Editorial CEREC, Colombia, 1986.

MOLANO, Alfredo. *Los Años del Tropol*, El Ancora Editores, Bogotá, 2000.

MOLANO, Alfredo. *Trochas y Fusiles*, El Ancora Editores, Bogotá, 1994.

MONCAYO, Héctor León. “El fin del Estado y el porvenir del capitalismo, Reflexiones desde una lectura de Marx”; En: MARX VIVE. *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 2003.

MONCAYO, Víctor Manuel. *El Leviatán Derrotado*, Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 2004.

OCAMPO, José Antonio. *Historia Económica de Colombia*, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, Colombia, 1987.

OREJUELA, Luis. “Tenciones entre tradición y modernidad (1904-1945)” ; En: OCAMPO, José Fernando (editor). *Historia de las ideas políticas en Colombia*, Instituto de estudios Sociales y culturales PENSAR, Bogotá, 2008.

OSORIO, Jaime. *El Estado en el centro de la mundialización*, Fondo de Cultura Económico, México, 2004.

PALACIOS, Marco. *Entre la Legitimidad y la Violencia, Colombia 1875-1994*, Editorial Norma S.A, Colombia, 1995.

PECAUT, Daniel. “Reflexiones Sobre el Fenómeno de la Violencia” ; En: CEREC. *Once Ensayos Sobre la Violencia*, Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1985.

PREBISCH, Raúl. *Capitalismo Periférico Crisis y Transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

RICHANI, Nazih. *Sistemas de Guerra, la economía política del conflicto en Colombia*, Instituto de estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003.

SARMIENTO, Ansola, Libardo. “Capitalismo y cambios estructurales en la economía colombiana” ; En: MARX VIVE. *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 2003.

SÁNCHEZ, Gonzalo. “*La Violencia Y Sus Efectos En El Sistema Político Colombiano*” ; En: CEREC. *Once Ensayos Sobre la Violencia*, Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1985.

SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerra y Política en la Sociedad Colombiana*, El ÁNCORA Editores, Bogotá, Colombia, 1991.

SÁNCHEZ, Gonzalo. “Los Estudios Sobre la Violencia, balance y perspectivas” ; En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comp). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, La Carreta Editores, Medellín, 2007.

TORRES Restrepo, Camilo. “La violencia y los cambios socio-culturales en las aéreas rurales colombianas”; En: *Escritos Políticos*, El Ancora Editores. Bogotá, 1991.

TOVAR, Bernardo. “Modernización y Desarrollo Desigual de la Intervención Estatal 1914-1946”; En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comp). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Fondo Editorial CEREC, Colombia, 1986.

TOVAR, Hermes. *Movimiento Campesino en Colombia, durante los siglos XIX y XX*, Ediciones Libres, Bogotá, 1975.

VEGA Cantor, Renán. *Gente Muy rebelde*. Ediciones Pensamiento Crítico, Tomo I, Bogotá, 2002.

VEGA Cantor, Renán y RODRIGUEZ Ruiz, Eduardo. *Economía y Violencia*, Fondo de Publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 1990.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El Moderno Sistema Mundo*, Siglo Veintiuno Ediciones, México, 1979.

## **BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA**

APRILE-Gnisset, Jacques. *La Crónica de Villarrica*, Edición: Instituto Latinoamericano de Servicios, Colombia, 1991.

BUSHNELL, David. *Colombia una Nación a Pesar de Sí Misma*, Planeta Editores, Colombia, 1997.

COLMENARES, Germana. *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*. Tercer Mundo Ediciones, Bogotá, 1997.

GUZMAN, Germán; FALS, Orlando; UMAÑA, Eduardo, *La Violencia En Colombia*; Tomo I, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962.

JARAMILLO Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Editorial Temis, Bogotá, 1982.

JARAMILLO Uribe, Jaime. “Etapas y sentido de la historia de Colombia”; En: *Colombia hoy*, Siglo XX Editores. Bogotá. 1985.

SÁNCHEZ, Gonzalo. “Violencia, Guerrillas y Estructuras Agrarias”; En: *Nueva Historia de Colombia: Historia Política 1946-198*, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

TIRADO Mejía, Álvaro. Colombia: siglo y medio de bipartidismo; En: *Colombia Hoy*, Siglo XX Editores. Bogotá, 1985.

ZULETA, Estanislao. *La Tierra en Colombia*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1973.

## 8. ANEXOS

### ANEXO 1. PRESIDENTES DE COLOMBIA ENTRE 1870 Y 1966.

- 1870-1872 - General Eustorgio Salgar
- 1874-1876 - Santiago Pérez de Manosalbas
- 1876-1878 - Aquileo Parra Gómez
- 1878-1880 - General Julián Trujillo Largacha
- 1880-1882 - Rafael Núñez Moledo
- 1882 - Francisco Javier Zaldua y Racines
- 1882 - Clímaco Calderón
- 1882-1884 - José Eusebio Otálora Martínez
- 1884 - Ezequiel Hurtado
- 1884-1886 - Rafael Núñez Moledo
- 1886 - General José María Campo Serrano
- 1886-1887 - Eliseo Payán
- 1887-1888 - Rafael Núñez Moledo
- 1888-1892 - Carlos Holguín Mallarino
- 1892 - Miguel Antonio Caro Tovar
- 1892-1894 - Rafael Núñez Moledo
- 1894-1898 - Miguel Antonio Caro Tovar
- 1898-1900 - Manuel Antonio Sanclemente
- 1900-1904 - José Manuel Marroquín Ricaurte
- 1904-1909 - General Rafael Reyes Prieto
- 1909 - General Jorge Holguín Jaramillo
- 1909-1910 - General Ramón González Valencia
- 1910-1914 - Carlos E. Restrepo Restrepo
- 1914-1918 - José Vicente Concha
- 1918-1921 - Marco Fidel Suárez
- 1921-1922 - General Jorge Holguín Jaramillo
- 1922-1926 - General Pedro Nel Ospina Vásquez
- 1926-1930 - Miguel Abadía Méndez
- 1930-1934 - Enrique Olaya Herrera
- 1934-1938 - Alfonso López Pumarejo
- 1938-1942 - Eduardo Santos Montejó
- 1942-1945 - Alfonso López Pumarejo
- 1944 - Darío Echandía Olaya
- 1942-1946 - Alfonso Lleras Camargo

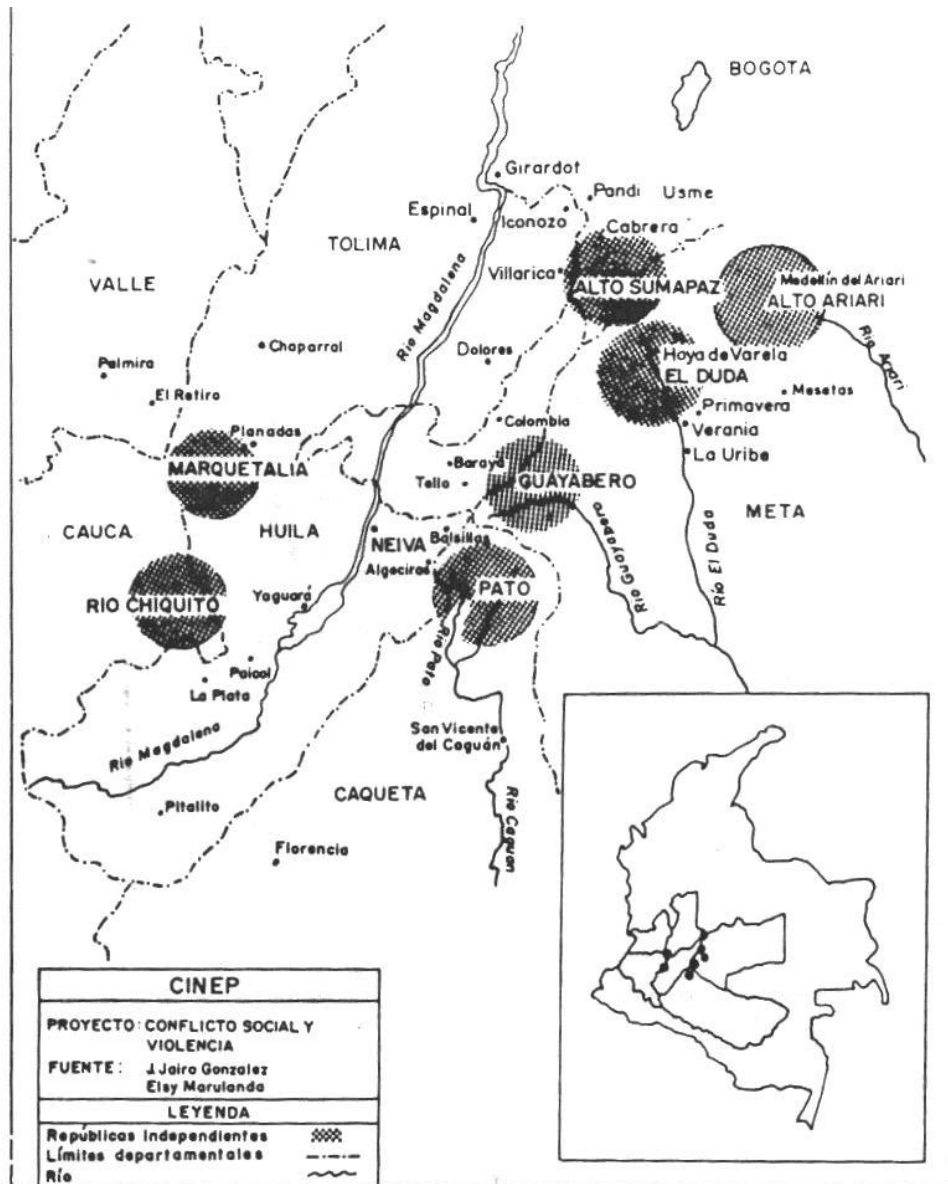
1946-1950 - Mariano Ospina Pérez  
1950-1951 - Laureano Gómez Castro  
1951-1953 - Roberto Urdaneta Arbeláez  
1953-1957 - General Gustavo Rojas Pinilla  
1957-1958 - Junta Militar de Gobierno  
General Gabriel París Gordillo  
General Deogracias Fonseca Espinosa  
Vicealmirante Rubén Piedrahita Arango  
Brigadier General Rafael Navas Pardo  
Brigadier General Luis Ernesto Ordóñez Castillo  
1958-1962 - Alberto Lleras Camargo  
1962-1966 - Guillermo León Valencia

Fuente. Presidencia de la República. ([www.presidencia.gov.co](http://www.presidencia.gov.co))

## 9. MAPAS

MAPA I:

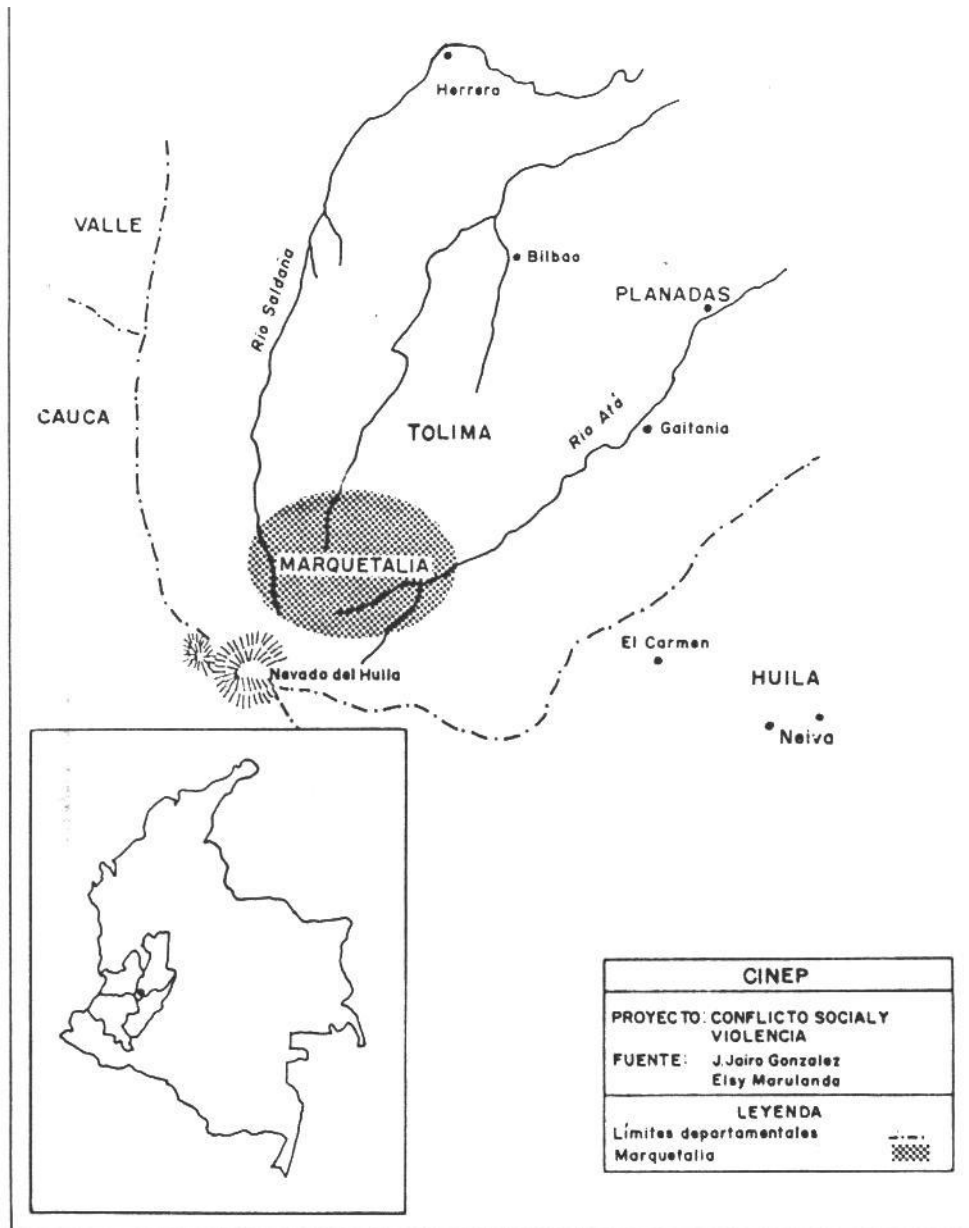
### LAS REPÚBLICAS INDEPENDIENTES EN COLOMBIA 1955-1965



GONZALEZ, José Jairo. *Espacios de Exclusión: El Estigma de las Repúblicas Independientes 1955-1965*, Bogotá, 1992.

MAPA II:

MARQUETALIA Y ÁREA DE INFLUENCIA



GONZALEZ, José Jairo. *Espacios de Exclusión: El Estigma de las Repúblicas Independientes 1955-1965*, Bogotá, 1992.